

Armas pequeñas en el crimen urbano

Delitos, acceso y mercados ilegales de armas de fuego en Lima

Jaris Mujica^{*}

Resumen. ¿De dónde vienen las armas pequeñas utilizadas en el crimen urbano en Lima? ¿Cómo se accede a esas armas? ¿Qué tipo de armas se utilizan? ¿Cuáles son los crímenes en las que esas armas intervienen? A pesar de lo que algunos creen, no hay un mercado ilegal estable de armas de fuego en Lima y, a diferencia de otros países de la región, es difícil conseguir un arma a un precio asequible para la delincuencia común. El mercado informal de armas de fuego es pequeño, precario y de difícil acceso, tiene una oferta restringida, pocos compradores y, por lo tanto, no está establecido en espacios regulares. Aun así las armas pequeñas son cada vez más utilizadas en el crimen y participan cada vez más de los asaltos y otros delitos. Esta investigación estudia la dinámica de uso de las armas pequeñas en el crimen urbano limeño entre el año 2006 y el 2010, se estudia los tipos de delitos cometidos y las redes de comercio de estas armas para determinar la forma del mercado ilegal. Lo que tenemos es un sistema de recirculación de las armas pequeñas entre los mercados formales e informales, que crean un mercado negro que nutre a la delincuencia común y que dependen no del contrabando, sino de las armas que ingresan legalmente al país.

Palabras clave. Armas de fuego. Armas pequeñas. Seguridad ciudadana. Inseguridad. Perú. Violencia. Crimen organizado. Delincuencia común. Informalidad. Mercado negro.

Abstract. Where do small arms used in urban crime in Lima? How do I access to these weapons? What kinds of weapons are used? What are the crimes in which weapons are involved? Despite what some believe, there is no stable market for illegal firearms in Lima and, unlike other countries in the region, it is difficult to get a gun at an affordable price for the crime. The informal market in fire arms is small, precarious and difficult to access, has a restricted range, few buyers and, therefore, is not set in regular intervals. Yet small arms are increasingly used in crime and are increasingly involved in assaults and other crimes. This research studies the dynamics of small arms use of urban crime in Lima between 2006 and 2010, studies the types of crimes and networks of trade in these weapons to determine how the illegal market. What we have is a recirculating system of small arms between the formal and informal markets, creating a black market that feeds the common criminals and not dependent on smuggling, but weapons entering the country legally.

Keywords. Firearms. Small arms. Public safety. Insecurity. Peru. Violence. Organized crime. Common crime. Informality. Blackmarket.

^{*}Jaris Mujica (Lima, 1981). Es Candidato a Doctor, Máster en Ciencia Política y Licenciado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha recibido el Premio a la Investigación del IASCSS en Madrid, la Mención de Honor del Premio Néstor Kirchner del OLA en New York, el Premio a la Investigación de la Universidad Católica del Perú, el Premio a la Investigación de la Asamblea Nacional de Rectores del Perú, el Premio de Ensayo Político del Congreso, entre otros. Ha sido Jefe de la Oficina de Asuntos Internos del Sistema Penitenciario Peruano, Comisionado de la Unidad Anticorrupción del Ombudsman, Jefe del Observatorio de la Procuraduría Anticorrupción e investigador para temas de crimen, violencia y corrupción para varias oficinas del Sistema de Naciones Unidas y de la sociedad civil. Actualmente es profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad Católica.

A modo de introducción

Las armas pequeñas y ligeras son aquellas “armas portátiles que lanzan, estén concebidas para lanzar o puedan transformarse para lanzar un balín, una bala o un proyectil por la acción de un explosivo” (Unlirec 2010a: 39; Naciones Unidas, 2005: 7). Las “armas pequeñas” son las destinadas al uso personal y comprenden los revólveres y las pistolas, los fusiles de asalto y las ametralladoras ligeras (Naciones Unidas, 2005: 7). Las “armas ligeras” son las usadas por grupos de dos o tres personas y comprenden las ametralladoras pesadas, los lanzagranadas portátiles (con y sin soporte), los cañones antiaéreos portátiles, los cañones antitanque portátiles, los fusiles sin retroceso, los lanzadores portátiles de misiles antitanque y sistemas de cohetes, los lanzadores portátiles de sistemas de misiles antiaéreos y los morteros de calibre inferior a 100mm (Naciones Unidas, 2005: 7). Además, las armas pequeñas se pueden clasificar en “armas cortas o de mano” (pistolas, revólveres) y en “armas largas o armas de hombro” (fusiles, escopetas) (Unlirec, 2010a: 40).

Se calcula que hay aproximadamente 875 millones de armas pequeñas y ligeras circulando en el mundo y que el 74% están en manos de civiles (Small Arms Survey, 2007; IANSA, 2006: 3-4). De cada 1000 muertes por armas de fuego cada día solo 250 ocurren en guerras o conflictos (2006: 4), las restantes son homicidios (56%), suicidios (14%) y muertes accidentales (5%) (2006: 5). Se calcula también que alrededor de 8 millones de nuevas armas pequeñas y ligeras se fabrican cada año, aunque sigue siendo más importante el comercio de armas de segunda mano, que permanecen letales por décadas (Gillis, 2009: 9; IANSA, 2006: 3-4; Jackson, 2005). África y América Latina tienen la mayor cantidad de armas de fuego *per capita* del mundo (Saenz, 2007: 14-15). Con menos de una quinta parte de la población mundial, esta región presenta un severo “cuadro de homicidios por armas de fuego en ausencia de conflictos armados” (Saenz, 2007: 15), que se evidencian en América Central y en el desarrollo del uso de armas en Brasil y en el Cono Sur.

Si bien el contexto andino y el peruano no ha implicado aún los niveles de otras regiones, hay una tendencia al crecimiento del uso de armas de fuego en la delincuencia común (Costa & Romero, 2010: 51) y un aumento del comercio de armas (Conatíaf, 2010: 34-35). Con cerca de 10 millones de habitantes Lima es la ciudad más grande del Perú y alberga cerca de un tercio de la población total. Y si el problema del crimen y la inseguridad parecen agravarse, es en esta metrópoli donde la situación se hace más evidente.

Pese a esa situación la investigación en torno a la criminalidad y la seguridad es escasa y suma pocos materiales, se concentra en el tema policial (Costa, Briceño & Romero, 2008; Basombrío, 2004; Costa & Basombrío, 2004), la seguridad local (Gushiken, Costa, Romero & Privat, 2010; Costa, Yepes & Romero, 2008), los estudios de percepción de inseguridad y victimización (Costa & Romero 2010; Basombrío, 2007) y narcotráfico (UNODC, 2010; García & Antezana, 2010; Devida, 2009; Novak, 2011), con información sistematizada de los datos oficiales (Policía Nacional del Perú, 2010; Observatorio de la Criminalidad, 2010; UNODC, 2010).

La investigación sobre armas pequeñas y ligeras es más escasa aún. La información disponible es la que emite la Policía acerca de delitos con armas de fuego (Policía Nacional del Perú, 2010) y la que sistematiza la Dirección general de Control de Servicios de Seguridad, Control de Armas, municiones y Explosivos del Ministerio del Interior (Discamec, 2010), sobre las armas perdidas, licencias y tenencia de armas. La investigación sobre armas se reduce a un estudio de síntesis de la data pública (Costa & Romero, 2007) y a los informes del Sistema de Naciones Unidas (Unlirec, 2010a; 2010b) y del Estado (Conatíaf, 2010; 2008) sobre el cumplimiento de recomendaciones internacionales.

En el resto del continente las cosas no han sido diferentes. A pesar del reciente interés en el tema por parte de los Estados y de algunas compilaciones de investigaciones regionales (Saenz, 2008), la información es limitada y el volumen de investigaciones es pequeño. Concentrado en el estudio sobre la adecuación de las legislaciones nacionales y el cumplimiento de recomendaciones internacionales (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2010; Naciones Unidas, 2009; Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2008; Cruz Roja, 2006; Amnistía Internacional, 2005; 2003; Unlirec, 2004; Naciones Unidas, 1999) y en la sistematización de data pública sobre delito y victimización con armas de fuego por cada país (Dreyfus & Rangel, 2006; Elgueta & Zúñiga, 2006; Coss, 2005, entre otros), la investigación de campo, las etnografías y los estudios sobre los mercados locales de comercio ilegal son más escasos aún.

Esta investigación se dirige a aquel escenario y estudia i) los tipos de delitos cometidos con armas pequeñas, ii) las formas de acceso a estas armas para el crimen urbano y iii) el mercado informal de armas pequeñas en Lima (entre 2006 y 2010). Sostenida en un periodo de investigación de campo de seis meses, el estudio ha implicado la búsqueda de archivo y sistematización del registro de armas y municiones, delitos e investigación policial en el tema. Para ello se ha solicitado y utilizado información de la Policía, Fuerzas Armadas, Ministerio del Interior, Ministerio de Justicia y Ministerio Público a través de pedidos formales y de los datos proporcionados por los informantes dentro de las instituciones.

Se realizaron 32 entrevistas a Oficiales de Naciones Unidas, Oficiales Armeros de la Policía, Oficiales de Material de Guerra del Ejército, Oficiales Especialistas de la Marina, personal del Ministerio del Interior, Ministerio Público y Sistema Penitenciario, además de entrevistas a internos condenados por delitos con armas de fuego y ladrones. Se llevó a cabo un periodo de observación directa de las dinámicas de los mercados de objetos robados, mercados informales y de tráfico de objetos (Malvinas, Paruro, Cachina, Tacora, Iquitos) y las tiendas formales de compra venta de armas y munición de nueve distritos.

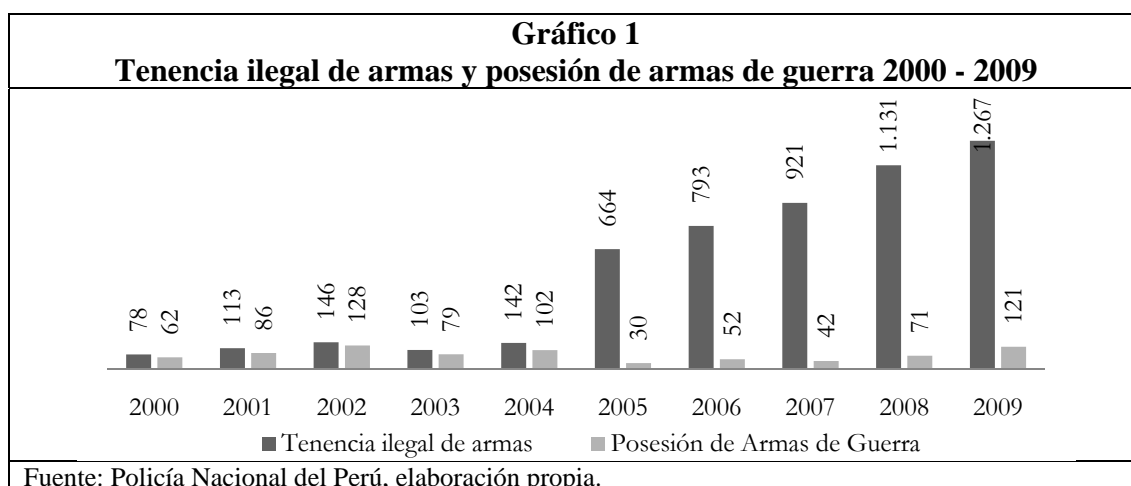
Las secciones que componen el artículo tienen objetivos específicos. La primera muestra el crecimiento del uso de armas pequeñas en el crimen. La segunda muestra los tipos de crímenes cometidos por armas de fuego y una paradoja: hay más robos con armas de fuego, pero que más armas no han implicado más muertes por arma de fuego. La tercera sección muestra que la formalización de las normas sobre armas no implicó más control, sino más costos para el usuario y para los comerciantes. La cuarta sección, estudia la estructura del mercado informal de armas de fuego. La quinta se dirige a determinar el origen de las armas ilegales y a mostrar la conexión entre estas y el mercado negro de armas. La sexta sección, a modo de conclusión, muestra la estructura de relación entre estos mercados.

1. Hay más armas de fuego en el mercado peruano

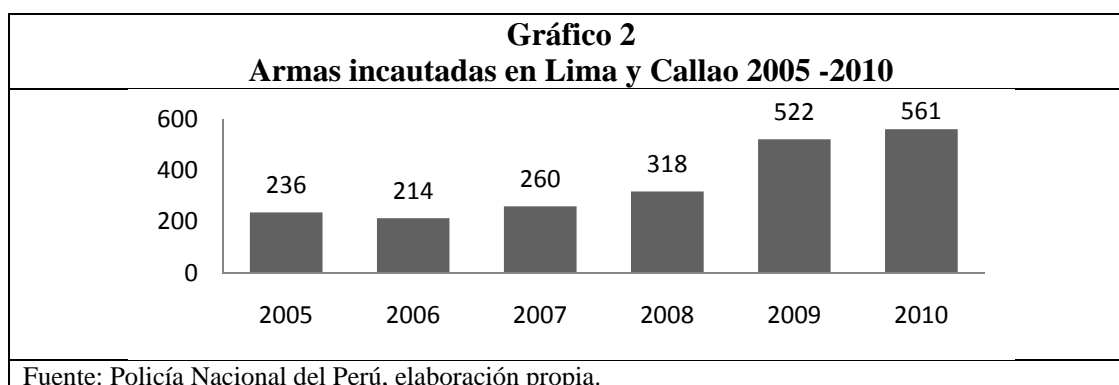
La década pasada ha implicado una severa transformación respecto de la situación de inseguridad y el crimen en América Latina. En el Perú, tras el fin del periodo de conflicto armado interno (1980-2000) se ha marcado un tránsito hacia la expansión de la delincuencia común y, en algunos casos, del crimen organizado. Esta situación ha marcado también la sensación de inseguridad en la ciudadanía: para el año 2010 el Perú tenía el porcentaje más alto de América en percepción de inseguridad (53.8%) (Costa & Romero, 2010: 55). Esto tiene un correlato con las prácticas delictivas en el país, pues para ese mismo año el porcentaje de victimización del Perú fue también el más alto de América Latina (31.1%) (Costa & Romero, 2010: 56). La delincuencia común y la extensión cotidiana de la violencia son algunos de los elementos que explican esta situación (Dammert, 2010: 194-206).

Este fenómeno ha marchado de la mano con el aumento considerable de armas de fuego registradas, vendidas e incautadas, así como con el aumento de los comercios de venta de armas de fuego. En los últimos cinco años de la década pasada se han emitido más licencias y se han incautado más armas de fuego, hay más personas comprando y vendiendo armas de fuego que antes y hay más armas en el mercado.

A principios de la década del 2000 se calculaba que existían alrededor de 180 mil portadores de licencias renovadas y no renovadas (Dicscamec, 2005). Sin embargo, según Dicscamec, para finales del año 2010 existían 214,815 personas naturales que poseen o poseyeron una licencia para portar armas (más del 70% de pasaron a una situación “irregular” al no renovar la licencia). De esa cifra solo 63,908 licencias estaban vigentes (Dicscamec, 2010): el 9,66% corresponden a licencias para carabinas, 21,15% para escopetas, 48,61% para pistolas. Las licencias vigentes solo representan 29,75% del total de licencias existentes y 150,907 licencias están vencidas. Ahora, además del aumento de licencias de armas vigentes y del aumento de las licencias vencidas, hay también un claro aumento de la cantidad de armas ilegales denunciadas ante la Policía (la “Tenencia ilegal de armas” y la “Posesión de armas de guerra”, son delitos tipificados por el Artículo 279° del Código Penal). Entre el 2000 y el 2009 se recibieron 6,131 denuncias por tenencia ilegal de armas y posesión de armas de guerra en el país, y cada año la cifra se hizo mayor.



Hubo también un crecimiento en el registro policial de incautaciones de armas. En Lima y Callao el crecimiento de incautaciones ha sido constante (aunque en poco volumen respecto a la cantidad de habitantes). De 236 armas incautadas en el 2005, la cifra se duplicó para el 2010 (561 armas incautadas). En cifras generales la Dicscamec estimó que se habían incautado 7 mil armas durante el 2010 en el Perú (la mayoría de las armas estaban en posesión de la delincuencia común).



Además de las armas civiles registradas, están las armas de las Fuerzas Armadas (638mil armas de fuego) y las armas del cuerpo Policial (110mil armas de fuego) (Unlirec, 2004: 51) y se estima que existen entre 250mil y 750mil armas de fuego no registradas (Unlirec, 2004: 51), es decir, cerca de 18,8 armas por cada 100 habitantes, lo que sitúa al Perú en puesto 58 entre 178 países en el ranking de posesión de armas por civiles del mundo) (Small Arms Survey, 2007). Las armas más comunes en el registro oficial son las armas pequeñas cortas (pistolas y revólveres), principalmente como armas de defensa. Aunque más allá del debate sobre la precisión de la cifra, lo importante es reconocer el crecimiento del mercado de armas y de la cantidad de armas en el país. Esto, marcha de la mano con la cantidad de empresas de comercialización de armas y municiones.

Las tiendas de armas también aumentaron en los últimos años, así como el volumen de comercio y venta al menudeo. En el 2006 se registraron 131 casas de armas en el Perú (Conatraf, 2008) y 36 de estas estaban en Lima. Para el 2010 se registraron 132 casas comerciales de armas y munición, y 46 estaban en Lima. En cinco años aparecieron en Lima y Callao 10 empresas nuevas de comercio de armas y munición con permiso de la Dicscamec (2010). Los locales de venta y comercio están ubicados en 21 de las 24 Regiones del país, la mayor parte (el 35%) en Lima y Callao. La mayoría de los comercios son de venta directa, normalmente de armas cortas (cuya munición genera una energía de cañón que no excede los 40 kilogrametros), armas de caza, armas de tiro deportivo, carabinas, escopetas (las especificaciones de las armas que pueden ser vendidas en estos comercios se encuentran en el capítulo II, sobre armas y municiones, artículos 6 a 11 de la Ley N° 25054). Además, estos comercios están autorizados para organizar la compra-venta de armas de segunda mano.

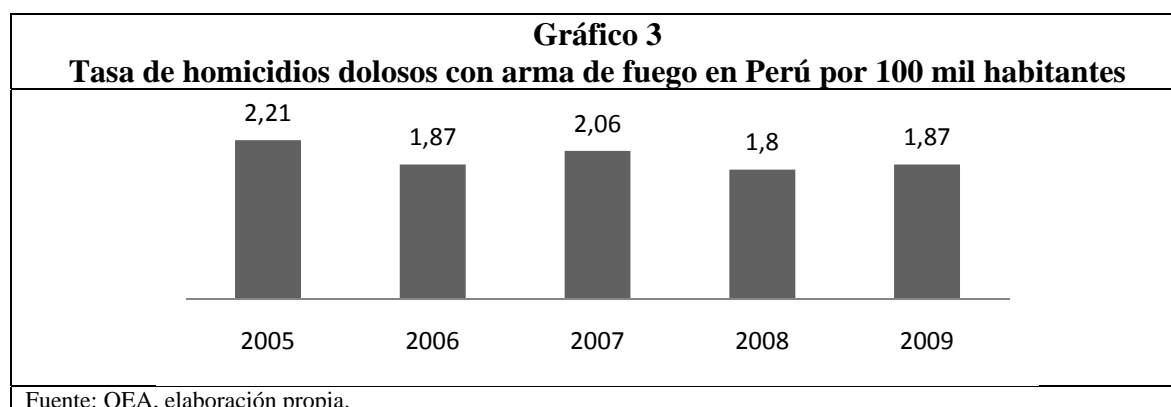
En conclusión, hay mayor percepción de inseguridad, hay mayor victimización, hay más armas circulando en el mercado legal, hay más licencias emitidas para portar armas, hay más licencias vencidas (más armas ilegales circulando), hay más denuncias de tenencia ilegal de armas de fuego, hay más incautaciones de armas, hay más armas pequeñas que antes y más tiendas de compra venta de armas. En resumen: *hay más armas que antes*.

2. ¿Más armas, menos muertes? Los tipos de delitos con armas de fuego

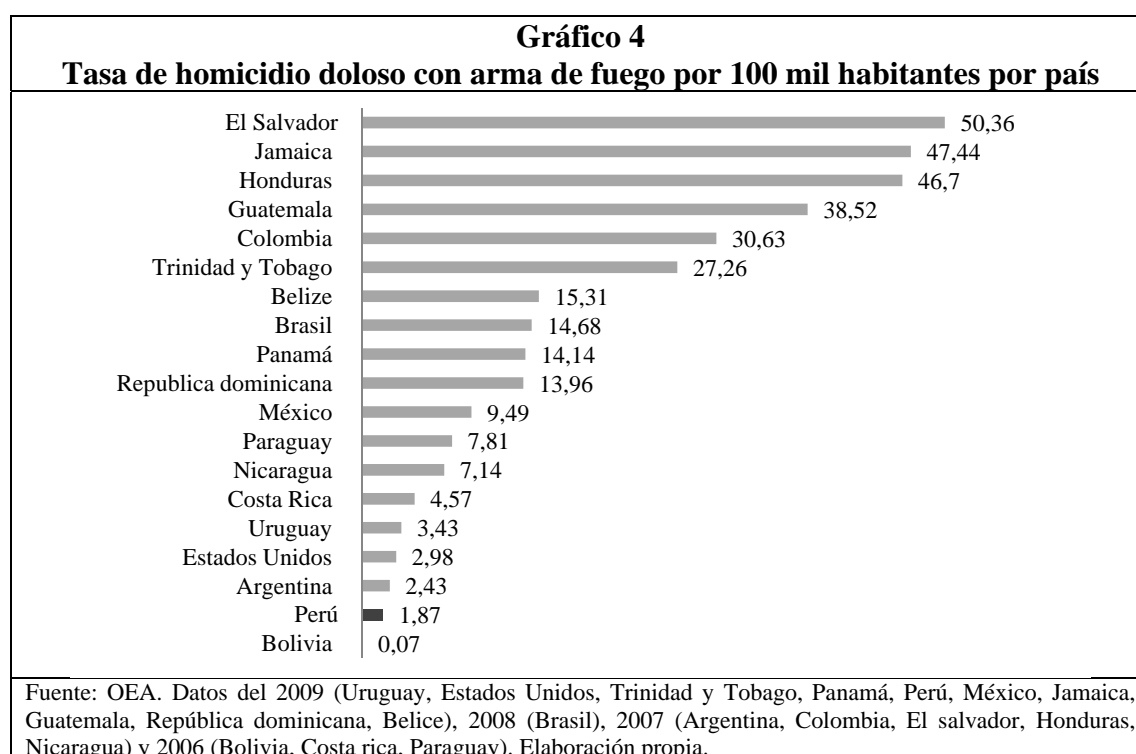
Hay una contradicción aparente: hay más armas, pero esto no ha implicado más disparos ni más muertes por proyectiles de arma de fuego que antes. Durante los últimos diez años hubo un incremento considerable del uso de armas pequeñas en el crimen urbano, pero i) entre el 2006 y el 2010 la tasa de homicidios descendió de 11 a 10 por 100 mil habitantes (Policía Nacional del Perú, 2009; Costa & Romero, 2010); ii) solo el 31% de los homicidios en este periodo fueron cometidos por la delincuencia común y organizada (41% fueron fruto de la violencia interpersonal e intrafamiliar, por personas a quienes la víctima conocía) (Gushiken, Costa, Romero & Privat, 2010); y iii) paradójicamente, hay una tasa y porcentaje estable de homicidios con arma de fuego (OEA, 2011; Policía Nacional, 2009).

A pesar del incremento evidente de la percepción de inseguridad, el porcentaje de victimización y de la compra venta y posesión de armas de fuego, no hay un incremento de la tasa de homicidios con armas de fuego. Por el contrario, se registra una disminución si se compara la fluctuación de la década. De tasas que bordean los 40 homicidios por 100mil habitantes en Lima a inicios de los años noventa (cifra que se debe en gran medida al periodo de conflicto armado), a tasas que bordean los 10 homicidios por 100mil habitantes fines de la década del 2000 (Gushiken, Costa, Romero & Privat, 2010: 15), es evidente que hubo una disminución considerable cuando se ve el fenómeno en perspectiva. Es también claro que en la comparación de los últimos años de la década hay un descenso de la tasa,

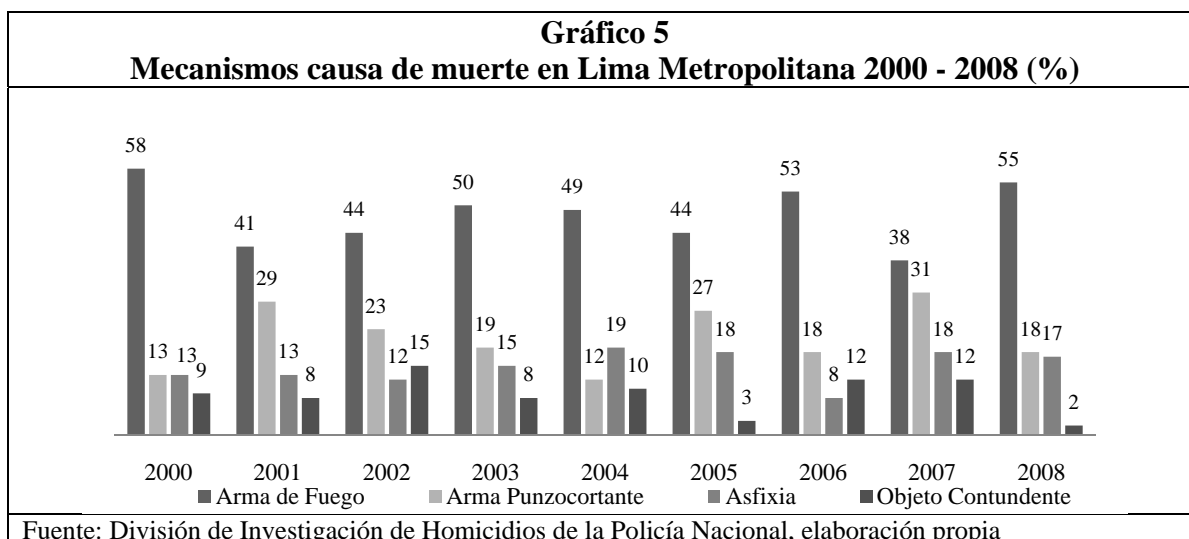
pues en el año 2006 se reportaron 11 homicidios por 100mil habitantes, mientras que para el año 2010 se reportaron 10 (Policía Nacional del Perú, 2010). La cifra se hace más clara cuando se hace el corte de aquellos homicidios cometidos con armas de fuego.



Así, es una evidencia que, comparando las tasas de mediados de la década y las de los años finales, hay cierta estabilidad de la tasa de homicidios con armas de fuego (o al menos no han aumentado en contraste a la cantidad de armas que ingresaron al mercado y en contraste con los otros delitos). La comparación con otros países marca distancias considerables, así la cantidad de armas en el mercado no ha implicado más disparos relativos ni una mayor cantidad de muertes. Tan es así que si al inicio de la década (2000) el 58% de los homicidios fueron cometidos con un arma de fuego, para fines de la década (2008) el 55% fueron con armas de fuego (Gushiken, Costa, Romero & Privat, 2010).



Lo importante es que a pesar de que el mercado ha crecido no hubo un aumento considerable de los homicidios con armas de fuego (ni en la tasa ni en el porcentaje respecto de otros métodos y armas).



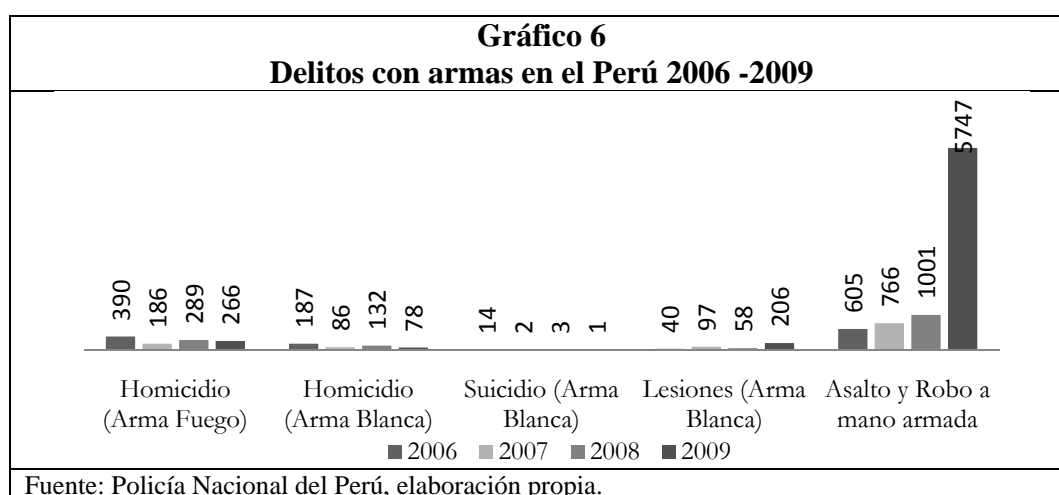
Además, los homicidios con armas de fuego no se deben necesariamente en mayoría a la delincuencia común o al crimen organizado, sino a la violencia “interpersonal” (riñas y peleas) e “intrafamiliar” (Costa & Romero 2010). Así, en la década anterior, los homicidios producidos por la delincuencia común y el crimen organizado suman alrededor del 31% del total de homicidios, y los que se deben a la violencia interpersonal e intrafamiliar suman 41% (Gushiken, Costa, Romero & Privat, 2010: 54). La tendencia es que cuando el victimario es del entorno de la víctima se tiende a emplear instrumentos punzo cortantes y armas de fuego (27% y 26% respectivamente). Cuando el victimario es un desconocido, el mecanismo predominante es el arma de fuego (65%) (2010: 57).

El 47% de los homicidios de la década anterior fue cometido con un arma de fuego (Petrini, 2011; Costa & Romero, 2010), sin embargo, esta cifra está lejos de otras ciudades del Continente, en el que el porcentaje de homicidios con armas de fuego oscila entre el 70% y 90% del total. Por ejemplo, en Medellín, el 88% de homicidios se cometió con un arma de fuego a inicios de la década (Cardona, Peláez, Aidar, Ribotta & Álvarez, 2008); en Brasil, en las capitales de Estado la proporción de homicidios por armas de fuego excede 50% y en la mayoría es mayor al 70% (Azevedo, Nazareth, De Souza, Barrios, da Silva, Pereira & Stefenon 2008); en Buenos Aires, el 75% de los homicidios fue realizado con un arma de fuego en la primera mitad de la década (Otamendi, 2005: 3). Lo importante hasta aquí: en el Perú en general y en Lima en particular, más armas no han implicado proporcionalmente más disparos ni más muertes. Es claro que los homicidios cometidos con armas de fuego no son solamente de responsabilidad de la delincuencia común ni del crimen organizado, sino en gran medida parte de la violencia intrafamiliar e interpersonal.

Esta situación aparece también en otros delitos. En un contexto de proliferación de las armas pequeñas, no hay más violaciones con armas de fuego como instrumento de amedrentamiento. Estas violaciones no terminan por lo general en homicidio con arma de fuego y el arma no se dispara. Es evidente, en gran parte de las regiones del país, que hay una disminución (o al menos no hay un aumento considerable) de las denuncias de violaciones sexuales con arma de fuego. Lima, es uno de esos casos, en el 2006 se recibieron 111 denuncias de violación sexual que implicaron el uso de un arma de fuego (con o sin disparos), pero las cifras no se modifican radicalmente en los años siguientes, y en el 2007 se registraron 111, 123 en el 2008, y 105 en el 2009 (lo mismo sucede en todas las ciudades del país, en donde las fluctuaciones son poco significativas) (Policía Nacional del Perú, 2010).

Lo mismo sucede con los secuestros, que si bien a nivel nacional se han incrementado en número, estos no han implicado mayor número de disparos ni muertes. En el 2006 se reportaron 611 secuestros a nivel nacional, mientras que en el 2009 la cifra se elevó a 729 secuestros en todo el país (OEA, 2011: 46) (en esta cifra están contados los secuestros al paso, que son robos con secuestro momentáneo). Alrededor de 40 secuestros “típicos” se reportan al año en Lima, y el promedio de muerte es muy escaso o cero (OEA, 2011: 50). No hay más disparos que antes, incluso cuando hay más secuestros relativos.

En este contexto es importante establecer una comparación con otros delitos. Pues se marca también un importante fenómeno que explica, en parte, el crecimiento de la victimización y de la percepción de inseguridad. La proliferación del comercio y uso de armas de fuego pequeñas para el crimen sí se evidencia en la cantidad de robos denunciados. Así, en la segunda mitad de la década pasada hubo un considerable incremento de los robos con armas de fuego. En el año 2006, solo el 3% de los robos fueron cometidos con un arma, pero en el 2010 esta cifra aumentó a 19% de los robos cometidos con un arma en todo el país. Hay un crecimiento evidente del uso de armas en los robos en los últimos cinco años de la década (Barómetro de las Américas, 2010).



Esto marcha junto a los resultados de las encuestas de victimización que muestran que 11.5% de delitos son cometidos con armas de fuego en Lima (Ciudad Nuestra, 2011). Pero a pesar de este dato, debe quedar claro que aún 55.3 % de casos de delitos no se usaron armas de ningún tipo. Hay más robos con armas de fuego y hay, en general, más delitos con armas de fuego. En el caso de robos a bancos y entidades financieras, a pesar del reducido volumen, hay un incremento en el número: en el año 2006 se produjeron 2 robos a bancos, en el año 2009 se produjeron 10, y estos asaltos implicaron el uso de armas de fuego (largas) para llevarse a cabo (Policía Nacional del Perú 2010; Ciudad Nuestra 2011).

Hay una contradicción aparente: hay más armas, hay más denuncias de robos con armas de fuego, hay más asaltos a bancos con armas de fuego, hay más secuestros que implican armas de fuego, pero en la práctica no hay más disparos o más muertes por proyectiles disparados por armas de fuego. ¿A qué se debe esta situación? El fenómeno puede explicarse a través de dos asuntos: por un lado, la transformación y aumento del comercio formal de armas, que en los últimos años ha crecido considerablemente, la flexibilidad para la importación de armamento barato (esto explica que haya más armas). Por otro lado, la precariedad de los mercados informales e ilegales de armas de fuego, la antigüedad y alto costo de las armas ilegales, la escasez de estas en el mercado y la irrupción de las réplicas de armas de fuego (esto explica que a pesar de que haya más armas no haya más disparos y muertes que antes).

3. La situación del comercio legal de armas pequeñas en Lima

En los últimos veinte años hubo un acelerado proceso de formalización e institucionalización de los protocolos de control de armas de fuego, la regulación del acceso, licencias, exámenes y criterios de importación de armas y municiones. Pero “formalización” no es sinónimo de “más control” o criterios técnicos “más precisos”.

La legislación y regulación del uso de armas de fuego en el Perú es relativamente reciente y concentrada inicialmente en instrumentos para el uso de armas para las Fuerzas Armadas (Artículo 3° del Código de Conducta para Funcionarios encargados de Hacer Cumplir la Ley; Principio 4° de los Principios Básicos de la ONU sobre el empleo de la Fuerza y de Armas de Fuego). Las Fuerzas Armadas tuvieron en la práctica el monopolio del armamento de fuego durante mucho tiempo y los civiles han tenido poco acceso a estos objetos hasta las últimas tres décadas (por la ausencia de conflictos internacionales e internos, por la ausencia de importaciones relevantes, por el alto costo del armamento). Es recién a fines de los años noventa que el Perú suscribe las convenciones más importantes sobre control de armas (Convención Interamericana contra la fabricación y el tráfico ilícito de armas de fuego, municiones y explosivos, ratificada en 1999; Convención Interamericana sobre transparencia en las Adquisiciones de Armas Convencionales adoptada en 1999) y también se formalizan los criterios internos para la fabricación, comercio, posesión y uso de armas y municiones. Ello se evidenció en la Ley N° 25054, del 20 de junio de 1989, pero su Reglamento fue aprobado diez años después (Decreto Supremo N° 007-98-IN) el 5 de octubre de 1998, y ha sufrido diversas modificaciones a inicios de la década del 2000. La formalización implicó i) el establecimiento de sanciones por posesión, comercialización y uso ilegal de armas de fuego, que establece penas cada vez más severas; ii) el intento de la regulación de las armas ilegales a través de amnistías que no lograron su objetivo; y iii) la regulación del otorgamiento de licencias que permitió la estabilización de los procedimientos.

Tabla 1 Principales modificaciones de la legislación sobre armas de fuego de uso civil	
Sanciones	<ul style="list-style-type: none"> 8 de abril de 1991. Código Penal, Decreto Legislativo N° 635, artículo 279°, título XII, tipifica los Delitos contra la Seguridad Pública, en el capítulo I declara ilegal fabricar, almacenar, suministrar o poseer armas, municiones o explosivos con 3 a 10 años de cárcel. 11 de agosto de 1991. Decreto Legislativo N° 761, establece pena de 8 a 15 años de cárcel (artículo 1° de la Ley), a quien proporcione, porte, posea, guarde o utilice un arma de fuego destinado al uso de los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional del Perú. 27 de mayo de 1998. Decreto Legislativo N° 898. Se modifica las sanciones por fabricar, almacenar, suministrar o poseer armas, municiones o materiales explosivos a 6 a 15 de cárcel. 19 de noviembre de 1998. Resolución Ministerial N° 1032-98-IN/0101, aprobó la tabla de Infracciones de la Ley N° 25054 y las sanciones (apercibimiento por escrito, multa, decomiso del arma y denuncia penal ante el Ministerio Público) por posesión, tráfico y uso ilícito de armas de fuego (luego sería modificada en sus artículos 105°, 106° y 107° por el Decreto Supremo N° 007-1999-IN, y luego en el Artículo 11° incisos 2), 3) y 4) e a) del artículo 12° y el artículo 13° por el Decreto Supremo N° 007-2000-IN del 14 de julio del 2000).
Amnistías	<ul style="list-style-type: none"> 26 de mayo de 1998. Decreto Legislativo N° 898, conocido como la “Ley contra la posesión de armas de guerra”. Establece las normas aplicables a las personas que ilegalmente poseen armas, municiones, granadas o explosivos. Señala las garantías para quienes devuelvan las armas y los incentivos para quienes contribuyan en la detección (Artículo 1°). Se otorgó un plazo de 30 días para la entrega de las armas ilegales (Artículos 2° y 3°). 13 de junio de 1998. Resolución Ministerial N° 0482-98-IN-1509, marca el procedimiento para la entrega de armas de guerra, munición, granadas de guerra o explosivos en posesión ilegal. Cuatro días después se aprueba la Directiva N° 002-DICSCAMEC-98, que detalla el procedimiento a seguir para el usuario y funcionario de DICSCAMEC. 30 de junio de 1998. Decreto supremo N° 030-98-PCM, el Estado peruano ofrece compensación económica por información sobre la posesión ilegal de armas de guerra. 22 de setiembre de 1998. Directiva N° 009-2000-IN-1705 modifica la norma anterior, en la que se detalla el procedimiento para la recepción, almacenaje y devolución de armas, ley de amnistía y regularización de la tenencia de armas de fuego de uso particular. 27 de septiembre del 2001. Ley N° 27521. Declara amnistía y regularización de la tenencia de armas de fuego, municiones, granadas de guerra o explosivos. 24 de noviembre del 2004. Ley N° 28397 de amnistía y regularización de la tenencia de armas de uso de guerra, armas de uso civil, municiones, granadas o explosivos. 19 de marzo del 2006. Ley N° 28684. Ley que concede amnistía y regularización de la tenencia de armas de uso civil, armas de uso de guerra, municiones, granadas o explosivos.

Licencias	<ul style="list-style-type: none"> • 14 de abril de 1992. Decreto Ley N° 25430, se establece la obligación de presentarse ante la DICSCAMEC para la verificación física de las armas de fuego con licencia. Se otorgó el plazo de 30 días calendario. Se otorgó un plazo de 15 días para regularizar los trámites de la licencia a las personas naturales y jurídicas que no posean licencia para el uso y porte de arma de fuego. • 30 de enero de 1998. Directiva N° 003-98-IN-1509, en la que se dictan las normas que regulan el trámite de licencias para portar armas de guerra, por esta directiva se busca acondicionar los procedimientos a los dispositivos legales y unificar los criterios sobre control de armas. • 7 de diciembre del 2000. Resolución Ministerial N° 2188-2002-IN, aprobó la Directiva N° 02-2002-IN1701, en la cual se dispone el procedimiento para el examen de salud mental (certificado de salud mental) de los postulantes a obtener la licencia de armas de fuego. • 11 de noviembre del 2002. Decreto Supremo N° 015-2002-IN, aprueba el reglamento para la obtención de licencia de posesión y uso de armas de fuego de uso civil. Se regula el procedimiento que debe seguir la DICSCAMEC para las licencias (en el 2005 se modifica el reglamento de obtención de licencias por el Decreto supremo N° 001-2005-IN). • 24 de abril del 2004. Directiva N° 008-2008-IN-1703/DICSCAMEC, regla el procedimiento de los exámenes de manejo de armas de fuego y tiro. • 15 de junio del 2006. Resolución Ministerial N° 707-2006-DE/CCFFAA, complementa las normas para la autorización de renovación de licencias de armas para personal de seguridad. • 18 de octubre del 2007. Ley N° 29106, que modifica la ley N° 25054 y determina que la vigencia de la licencia de posesión y uso de armas es de 5 años, límite que no existía. Se agrega el Artículo 41° en el que el Ministerio de justicia y el Poder Judicial, informaran a la DISCAMEC de los procesos judiciales llevados por delitos dolosos para suspender licencias. • 19 de diciembre del 2008. Resolución Ministerial N° 1234-2008-IN/1706, aprueba la Directiva “Normas Complementarias para la Expedición de Licencias de Posesión y Uso de Armas de Fuego de Uso Restringido para la Seguridad Personal”. • 20 de octubre del 2009. Directiva de Órgano DG-PNP N° 04-20-2009-DIRLOG/PNP-B, en la que se establece los procedimientos para regular el control en la adquisición, tenencia, uso, seguridad, conservación, afectación, altas, bajas, transporte y destino final del armamento, municiones y equipo policial del Estado, así como las armas de fuego de particulares de propiedad del personal Policial en situación de actividad, disponibilidad y retiro.
-----------	--

Así, respecto a las armas ilegales, *las sanciones más severas marcharon de la mano con las amnistías* y eso evitó la efectividad de las medidas punitivas e hizo del control formal un mecanismo que no tenía correlato operativo. Por otro lado, ¿qué sucedió con las medidas para regular el acceso a las armas legales? Pues es evidente que la formalización de los procedimientos generó una mayor burocracia y más costos para el usuario final que, por los exámenes requeridos y por la formalización de la importación, los aranceles y los impuestos, *tuvo un producto menos asequible* (Mujica, 2008; Barrantes, 2006), *pero no menos accesible (más costoso, pero no más restringido)*.

A partir del 2002 los requisitos para obtener una licencia de arma de fuego se amplían y estabilizan (Decreto Supremo N° 015-2002-IN) pues se aprueba el “Reglamento para la obtención de licencia de posesión y uso de armas de fuego de uso civil”. Los requisitos se aprueban el 2008 por Resolución Ministerial N° 1234-2008-IN/1706 (Dicscamec, 2010) y se da la Directiva de Normas Complementarias. Desde entonces se exige que el usuario pase por exámenes de manejo de arma, la verificación del arma (montaje y desmontaje), examen de tiro en la modalidad de tiro instintivo (en el polígono especial de tiro a 15 metros de distancia se debe tener 70% de efectividad de 5 tiros). Además de esto se debe hacer un pago (en promedio S/. 70.00 por un formulario por cada arma, y S/. 3.60 para la fotografía y el carnet que tendrán una duración de 5 años).

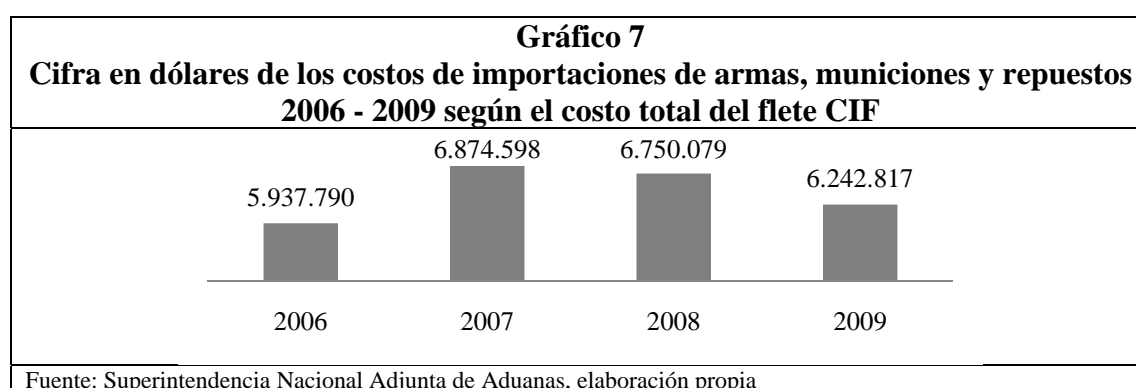
También la importación de armas (pues el Perú no las fabrica) es gravada por varios impuestos. Para la importación o exportación de armas de fuego se debe pasar por el examen de la Dicscamec (Artículo 2° de la Ley N° 27095) debido a que es mercadería restringida para el comercio exterior y especificada en el Procedimiento de Aduanas (Control de Mercancías Restringidas, INTA-PE.00.06, vigente desde el 23 de julio del 2004) (OEA, 1997). Esta evaluación tiene un costo de 4.19% de la Unidad Impositiva Tributaria (UIT), S/.150.84 (según la UIT del 2011). En el caso de las municiones el costo es de 4.01% de la UIT (S/. 144.36). Después de la evaluación se dispone al pago de derechos arancelarios por la importación de la mercadería y después se retira de la zona primaria (el almacén aduanero) (Comunidad Andina, 2007: 393). En ese momento las mercaderías han sido nacionalizadas y se trasladan a los centros de comercialización, en donde, además, se le grava con el Impuesto General a las Ventas (IGV) de 18% (Ley N°

29666). Al momento de la transferencia se solicitará al comprador la licencia para portar armas. Los costos detallados se cobran por cada una de las armas tanto para la exportación como importación, o la comercialización de armas en el territorio nacional.

La transformación, estabilización y formalización de los criterios tributarios (y los marcos legales) produjeron dos situaciones: i) que las armas legales tengan que pasar un largo proceso para el ingreso al país y que la burocracia sea mayor, pero eso no significa que el control sea mayor ni mejor; ii) que los precios finales de las armas de fuego sean más altos respecto de la región y, por lo tanto, menos asequibles para el común de los ciudadanos.

Tabla 2			
Comparación del precio en tienda de armas en dólares estadounidenses			
Tipo de arma	Perú	Argentina	México
Pistola Glock 25	1,100	1,000	900
Pistola CZ calibre 380	800	580	550
Revolver Taurus calibre 38	700	500	490
Carabina Ruger 10/22	1,150	750	720
Fuente: Tiendas de armamento y foros sobre armas de cada país, elaboración propia.			

A pesar de la burocracia, los altos costos y la formalización de la legislación sobre la importación de armamento, las cantidad de casas comercializadoras no ha disminuido y la oferta no se ha hecho menor. De hecho para el año 2010 había 132 casas comerciales de armas y munición con permiso oficial (cuyas especificaciones se encuentran en el capítulo II, sobre armas y municiones, artículos 6 a 11 de la Ley N° 25054). Para el periodo 2006-2007, el Informe de la Comisión Nacional Contra la Fabricación y el Tráfico Ilícito de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y otros Materiales Relacionados (Conatraf, 2008) reconoce tres empresas importantes (por el volumen) de importación de armas y tres de municiones; pero para el periodo 2008-2009 reconoce diez empresas importantes de importación de armas y diez de munición (Conatraf, 2010; 2008). Hubo también crecimiento en la importación de armas, municiones y repuestos para armas de fuego. Esto se evidencia en el cuadro siguiente en i) la comparación entre el 2006 y el 2009 y en ii) el pico de importaciones en el 2007 y el 2008.



Hubo un aumento en el número de países de origen de las importaciones. Mientras que la Conatraf registraba a España, Estados Unidos, México e Italia (en ese orden), como las principales orígenes de importación de armas de fuego del 2006-2007, y a Estados Unidos, Rusia, Argentina e Italia (en ese orden) como las principales importadoras de municiones, en el periodo 2008-2009 las cosas cambian: Argentina se pone a la cabeza de los países de origen de las importaciones de armas de fuego (con 34,811 unidades de armas) luego Estados Unidos, Rusia, República Checa, Brasil, Turquía, Italia y Austria (Conatraf, 2010).

Una situación similar ocurre con la munición, pues se informa para el 2008-2009 que a los países de las importaciones “tradicionales” se agregan varios y el orden de origen de los importadores se configura así: España, Estados Unidos, China, Italia, Argentina y México.

Hay una contradicción aparente en el proceso. i) Por un lado, la primera década del siglo XXI ha implicado la estabilización de las leyes nacionales sobre el comercio, compra, venta y posesión de armas de fuego y las sanciones para quienes quiebran las normas, pero esa formalización no ha implicado mejores ni mayores controles (ni de calidad ni de seguridad). ii) Por otro lado, la formalización de la ley implicó también la formalización y estabilización del tema tributario para el armamento y los costos de la adquisición, que ha generado varios impuestos sobre estos objetos y hacen que la burocracia y que el precio final sea mayor. iii) Esto hace que el precio final de las armas legales sea más costoso en el Perú que en muchos países de la región. *¿No debió esta situación desacelerar el proceso de importaciones, el número de casas de armas de fuego, la venta al menudeo, la cantidad de licencias, etcétera?* Aquí reside la contradicción, pues todo ello no sucedió y iv) hay más casas de venta de armas y municiones, v) hay más establecimientos importantes de importación de armas y municiones, vi) hay un aumento de los países de origen de las importaciones y, vii) hay un aumento del volumen de importaciones.

¿Qué explica lo anterior? Un asunto específico: que las importaciones de armas tradicionales se mantienen (las pistolas, revólveres de las marcas internacionales conocidas, escopetas y carabinas de caza, etcétera), pero hay una considerable nueva presencia de la importación y venta de armas cortas (sobre todo pistolas) de bajo costo (y baja calidad) que vienen de Argentina y otros países de la región (como origen de la importación o como pivote de la importación). Pistolas de baja calidad, de lotes que no siempre pasan pruebas en el país de origen o de duración limitada debido al material de fabricación. Eso hace que el volumen de importación aumente, y que a pesar de los altos precios del mercado local se puedan vender armas baratas y que haya mayor cantidad de casas de comercio de armas de fuego, a pesar de los aranceles aduaneros, los tributos locales y la legislación.

En los últimos tres años de la década ingresaron armas baratas que han modificado la estructura de precios. Pistolas más asequibles, pero de baja calidad, poca duración, modelos de materiales baratos o de lotes que no tienen los requerimientos técnicos de origen de un arma de calidad. Precios de pistolas nuevas que oscilan entre los US\$100 y US\$120 (y cuyo precio usadas es considerablemente menor). El bajo costo de venta final las hace asequibles a los ciudadanos, a diferencia de las armas de marcas e importación tradicional. ¿Cuál es el problema de este tipo de armas? Que tienen un corto periodo de vida operativa, en algunos casos alrededor de 60 disparos seguidos pues el cañón se fisura por recalentamiento (un daño insalvable o más costoso repararlo que comprar una nueva) y, por lo tanto, no sirven para entrenar, no son utilizadas regularmente y no soportan gran cantidad de disparos.

Esta situación marca parte de la explicación del fenómeno, pues i) Las armas caras son las que compran los ciudadanos con mayor capacidad de compra, como armas defensivas y como armas deportivas. Estas compras han aumentado en los últimos años debido a la sensación de inseguridad, pero no han generado más muertes que antes debido al crimen organizado ni a la delincuencia común (pero sí explican que muchos de los homicidios con armas de fuego provengan de la violencia interpersonal o intrafamiliar). ii) Las armas siguen siendo costosas, y la delincuencia común no puede acceder a estas por las vías regulares pues son productos inasequibles para sus precarias economías (Mujica, 2008). Así, tienen en el contingente de armas de bajo precio una vía de acceso, pero que restringe la potencia de fuego y la regularidad de los disparos y hace de cada disparo un recurso escaso que debe ser minimizado (además de peligroso). El crecimiento del mercado formal muestra que no necesariamente más armas significan más disparos.

4. La estructura del mercado informal de armas de fuego en Lima

Existe un discurso extendido por la prensa y el “sentido común” que indica que el mercado ilegal de armas es la principal causa del incremento de armas de fuego y, por lo tanto, de la delincuencia, de los disparos y de las muertes por estas armas. Pero si bien hemos visto que más armas no implican más muertes, quedan dos cosas por entender: i) hay un aumento considerable de los robos con armas de fuego ¿de dónde obtienen los delincuentes estas armas?; ii) por qué no hay más disparos y muertes durante los robos, aun cuando se denuncia que ahora los delincuentes usan más armas de fuego en los asaltos. Estas preguntas se responden a través de dos consideraciones: i) la expansión de armas de fuego en el Perú es un fenómeno reciente, y no se debe al contrabando, sino al ingreso de un gran contingente de armas baratas en el mercado formal. ii) Las armas del mercado ilegal son precarias, antiguas y costosas, algunas de ellas son réplicas, y los mecanismos para acceder a ellas no son sencillos. La pregunta de fondo es ¿cuál es la estructura del mercado ilegal de armas de fuego pequeñas en la ciudad de Lima?

El mercado ilegal de armas de fuego limeño no es estable, pues no está ubicado topográficamente de manera regular, a pesar de que los establecimientos de objetos robados sean regulares y estables (Mujica, 2011; 2008). Es un circuito cerrado, restringido, pequeño y, por ende, de difícil acceso para los usuarios de estos mercados y costoso para la delincuencia común. Así, si bien hay informes periodísticos (La República, 2010; El Comercio, 2010; Perú 21, 2010) y un “imaginario popular” sobre la ubicación de los lugares de venta de armas ilegales (Las Malvinas, Paruro, Leticia, La Cachina, Polvos Azules, Tacora, Loreto, Iquitos, Pista Nueva, etcétera), no hay reportes oficiales ni de la Policía, ni del Ministerio del Interior, ni de incautaciones de Dicscamec que den cuenta de una situación *regular* de comercio ilegal de armas de fuego. Asimismo, durante el periodo de observación de campo no hemos obtenido ningún registro de un mercado ni un arsenal ilegal estable de armas de fuego.

“Es floró [mentira] de los periódicos, que dicen que en Cachina hay fierros [armas de fuego] [...] a veces se puede ver algunas partes, pero no es así, no hay esas armas que dicen. Se inventan para hacer noticia [...]. A veces viene a vender alguien, pero no se compra, aquí no se venden armas ni balas, ni nada de esas cosas [...] a lo mucho un cartucho, pero tampoco así. No es fácil.” (Hernán, 42 años, vendedor de autopartes robadas en La Cachina)

“no tanto es así, tu sabes cómo es lo que dicen, que así que así, pero en la vida real es diferente [...]. No se encuentra armas así como así, hay algunos que las tienen, pero difícilmente las puedes ir a comprar como quien se va al mercado. Nadie hace eso, nadie con dos dedos de frente hace eso, si no hace rato que estarían dentro [en prisión]. [...] Lo que la gente cree lo cree porque los periodistas les dicen, pero eso no es cierto. (Evaristo, 54 años, Armero de la Policía Nacional)

“A veces se puede conseguir, pero si tienen suerte y si es que tienes tus contactos. No vas a comprar como quien se va de paseo, sino que tienes que saber quién puede tener alguna máquina [arma de fuego] y te puede dar precio. [...] No es así, es más tu contacto, pero en la Cachina, Tacora, ahí en Malvinas, es difícil si no tienes contactos, eso es lo más importante. (Félix, 31 años, interno por robo agravado)

Los mercados de objetos ilegales y robados no son una novedad en la ciudad de Lima, durante el periodo de crisis económica de los años ochenta y los noventa tuvieron rápida expansión y cierta estabilización (acompañada incluso del reconocimiento formal de las Municipalidades). En estos mercados el comercio de objetos robados es recurrente, sobre todo de equipos de telefonía móvil (Mujica, 2008), de electrodomésticos, juegos de video, material de gasfitería, ropa, discos de música y video. A diferencia de otros mercados en la

región estos son -al mismo tiempo- legales e ilegales, pues incluso tienen permiso de funcionamiento y registro público, en la forma exterior se dedicarían a la venta de productos legales, pero en la praxis el comercio real es, en casi toda su dimensión, de objetos robados, piratería y contrabando.

Así, a pesar de lo que se “imagina” y de lo que la prensa sugiere, no hay un mercado de armas ilegales en estas dinámicas y no hay un mercado de armas ilegales estable en la ciudad; pero eso no quiere decir que no se puedan conseguir armas en estos mercados. ¿Qué tipo de armas se pueden conseguir abiertamente en estos mercados? i) se consiguen armas de imitación (juguetes); ii) algunas “hechizas” (armas de fabricación artesanal); iii) algunos repuestos y partes de armas viejas.

Se consiguen entonces *armas de imitación*, que son las que han invadido en los últimos cinco años el mercado local; armas que asemejan un arma verdadera (que en tamaño, forma y color son muy parecidas), pero el peso es diferente y evidentemente no tienen mecanismo de ignición y no pueden disparar (son armas de juguete). Son considerablemente baratas en comparación de las armas regulares (US\$20 y US\$50). La ventaja es que estas armas de imitación sirven como mecanismo de amedrentamiento durante un delito, y no pueden ser utilizadas como prueba en contra durante el proceso penal. Es difícil entonces saber cuántos de los asaltos denunciados con armas de fuego que no se dispararon (casi todos) fueron llevados a cabo con armas de imitación, pero no es irracional pensar que un grupo considerable de estos robos fueron llevados a cabo con aquellas. De hecho, muchos de los internos, policías y vendedores de armas de imitación entrevistados indican que este tipo de instrumentos se ha extendido mucho en la delincuencia común y que muchos de los asaltantes utilizan estas en sus delitos.

“[risas] son de juguete pues, hay bastante de esos fierros de juguete que te cuestan 50 soles, 60 soles y que son igualitas a las verdaderas [...], nadie se da cuenta, porque son igualitas, mismo color, mismo tamaño, igualito mete miedo y ya está. [...] Bastantes utilizan esas de juguete porque los tombos [policías] no te puede hacer nada, si son de juguete [risas].” (Ernesto, 29 años, carterista en el mercado informal de Leticia)

“Hemos agarrado bastantes rateros así, que asaltan con armas de imitación. Nadie se va a enfrentar a un arma, a no ser de que seas loco, y como no sabes que es de juguete no te vas a arriesgar. [...] los rateros usan esas armas para amedrentar a sus víctimas. Hay muchos así [...], claro cuando la víctima denuncia no sabes si es que es arma de verdad o de juguete, así que igualito se registra como asalto con arma de fuego.” (Felipe, 48 años, Policía)

“Así pues no te compren armas verdaderas. Yo vendo estas imitaciones, que no están prohibidas. Son legales y puedo venderlas. [...] compran sobre todo, no tanto los niños, sino adultos, los que quieren una para coleccionar, es un bonito adorno [...] claro también hay los choros [ladrones] que seguramente compran, pero yo no sé distinguir quién es choro y quién no.” (Edgar, 39 años, vendedor de armas de imitación en el mercado Las Malvinas)

“Hay muchas réplicas en el mercado informal, que son las que han poblado en gran medida, el mercado de los asaltantes y de los delincuentes. Es porque las réplicas son iguales a las armas reales, pero de peso diferente y, claro, no disparan. Así cuando te atrapa la Policía no pueden denunciar por posesión de arma o tenencia ilegal [...]. En otras partes las armas de réplica se pintan de colores fosforescentes para que se distingan de las reales”. (Rodolfo, 58 años, Coronel del Ejército en Retiro y Oficial de Naciones Unidas)

Por otro lado, hay en el mercado informal espacios de fabricación de “hechizas”. Estas armas de fabricación artesanal y aún rudimentaria se pueden conseguir en los mercados de Leticia, Paruro y Tacora (en donde hay puestos de compra-venta de chatarra, herrerías y algunas pequeñas fundiciones). Las hechizas pueden ser elaboradas con diferentes materiales y, con trabajo refinado y conocimiento de balística, un fabricante artesanal puede

lograr armas de mucha precisión (Unlirec, 2010: 62-64). Sin embargo, el costo, tiempo y conocimiento para lograr un producto de alta calidad no es correlativo al precio de venta final de un arma de calidad en los circuitos ilegales, por lo que las hechizas que se fabrican en Lima son muy rudimentarias. Se construyen con la unión hecha soldando tubos de acero galvanizado (en herrerías) y debido a la precariedad de la fabricación son armas de muy poca precisión y deben ser utilizadas a corta distancia del objetivo para poder tener la certeza de dar en el blanco. Así, si bien el costo es relativamente barato (entre US\$25 y US\$35) la precisión requerida requiere tanta cercanía que algunos prefieren utilizar un cuchillo o una daga, y al ser considerada un arma de fuego la pena es considerablemente más alta. Las hechizas no son abundantes, no son regulares ni se ha reportado un volumen relevante para el crimen urbano. De hecho, tampoco son exhibidas públicamente, pero se pueden mandar a hacer en estos establecimientos.

Finalmente, existe en el mercado ilegal abierto partes de armas actuales, partes de armas antiguas, y partes de armas de “colección”, así como algunas municiones por unidad. Se encuentra caserinas viejas (algunas aún en uso), armas antiguas que no pueden ya ser disparadas, pues sus mecanismos de percusión o de ignición están dañados, y partes y repuestos fragmentarios de armas de varios modelos. Estos objetos son escasos y muy difíciles de encontrar, pero su importancia no radica en el propio objeto ni en la cantidad, sino en que son una marca referencial de un stand, tienda o proveedor posible de algún tipo de armamento o munición.

¿Qué tipo de armas están disponibles en estos mercados informales y cuál es la estructura del stock? Lo importante es entender que *nunca hay armas disponibles* (salvo en ocasiones excepcionales) y, por lo tanto, *no hay stock almacenado, ni arsenal*. Es un mercado que funciona sobre un *stock limitado* (pues no hay muchas armas en circulación), *irregular* (pues no todas las armas posibles están disponibles) y en el que, por lo tanto, la demanda no puede determinar muchos requisitos respecto de la oferta. Entonces hay que entender tres asuntos: i) que no existe un arsenal estable para ofrecer, sino que las armas están circulando al menudeo, en pocas unidades, en la posesión de actores específicos; ii) eso hace que el stock sea irregular y limitado; iii) y además produce que muy pocas veces haya coincidencia entre el tipo de arma demandada y el tipo de oferta posible.

El stock está limitado a armas pequeñas cortas (pistolas y revólveres) que, además, tienden a ser antiguas, costosas y muchas veces en estado de evidente desgaste. Revólveres de 6, 7 u 8 proyectiles, pistolas calibre 22, 38 y 9mm son las que son posibles de conseguir después de un arduo y lento proceso. No existe un stock de armas pesadas, ni de armas ligeras, ni armas pequeñas largas (ametralladoras, rifles o fusiles de asalto, morteros, cohetes o granadas), y acceder a estas después de la movilización del stock es una tarea muy difícil. No hay entonces un mercado de armas nuevas, ni armas con altos calibres, ni armas largas (al menos no de manera regular).

“Lo que encuentras a veces son revólveres [...] del 38 de tombo [policía], pero no es fácil, no se venden así no más. [...] Granadas una vez encontraron, pero eran dos granadas del Ejército que un cachaco [soldado] había traído para vender [...], pero no es lo normal [...] tampoco metralletas, ni rifles, nada, para eso hay sus contactos.” (Hernán, 48 años, vendedor de objetos robados en el mercado informal de Tacora)

“No, no es así, nadie tiene las armas [...] tú has visto como es con [nombre de informante] [...] hay que pedir lo que se tiene disponible, pero no es así tan fácil porque no hay almacén ni nada de eso [...] pistolas más que todo cuando se pueden encontrar, pero son pocas, también revólveres, pero viejos, no hay muchas cosas que puedas encontrar.” (Ramón, 36 años, vendedor de objetos robados en mercado informal de Leticia)

“Rara vez se encuentran armas, como sabes las requisas son ocasionales y no siempre hay decomiso, porque los que venden son pocos y normalmente de pistolas, revólveres, pero eso no más, algunas municiones, pero poco [...] más que todo es para la televisión, que se ponen algunas armas decomisadas, pero son pocas, son viejas.” (Ricardo, 42 años, Policía de la División de Investigación Criminal)

¿Cómo acceder a este limitado y precario stock? A través de procedimientos que no son sencillos ni regulares, ni son procedimientos que cualquier ciudadano pueda llevar a cabo. Este arsenal desconcentrado se dispone al comprador final a través de un stock limitado y desconocido. Las compras, por lo tanto, no son transacciones inmediatas e implican un lapso entre la demanda y la venta final. Un *comprador* efectúa una demanda a i) un vendedor de partes fragmentadas de armas en un mercado ilegal de la ciudad, ii) a un contacto directo que normalmente está en estos mercados, o iii) a través de un poseedor de una de estas armas en stock. El *vendedor final*, debe recurrir a sus proveedores individuales, pues no existe un arsenal central, para determinar qué tipo de oferta es posible y si se puede satisfacer o no la demanda. El *proveedor* informa del producto en stock y determina el precio al vendedor, que agregará el precio de su ganancia neta y hará la oferta del producto y del precio referencial al comprador. Este trámite puede llevar algunas horas, algunos días o algunas semanas, pero *no es una transacción inmediata*. Además, es importante detenerse en un asunto: que el precio final de las armas ilegales es relativamente alto respecto al precio en el mercado formal (en parte debido a la cantidad de intermediarios, en parte debido al riesgo que implica el objeto, en parte debido a la escasez del objeto).

“Es carito porque igual hay bastante riesgo, como viste con el chico ese, que dice que quiere una Glock que seguro vio en una película o en internet, pero eso no se puede conseguir así no más, además es caro [...] US\$600, US\$700, es lo que puede costar aquí, y no creo que ese chibolo tenga para pagar [...]. US\$900, US\$1000, US\$1200 debe costar en tienda [...] 9mm. [...] Para conseguir un buen fierro [pistola] hay que hacer bastante trabajo y hay mucho de la suerte, que te ofrezcan algo y que te pidan algo parecido [...] o tu les dices que tienes disponible y que se puede adquirir; pero tampoco es tan fácil.” (Roberto, 38 años, ex soldado, vendedor de uniformes para seguridad privada y cartuchos robados en el mercado informal de Las Malvinas).

“Eso depende del arma [el precio], pero no es barato para cualquiera, tampoco es que cualquiera viene y pide una máquina [arma], tiene que venir recomendado, por contacto de alguien [...] no siempre se consigue, a veces puede pasar una semana para conseguir algo, a veces nunca consigues [...]. No hay un precio, pero cada uno pone su ganancia, si a mí me dicen que me lo dan en US\$300, yo le vendo en US\$500 [...] un revólver [...] cada uno calcula su ganancia, pero mínimo US\$100, US\$ 150 [de ganancia], si no, no sale a cuenta, mucho trabajo para conseguir el fierro, poca ganancia, no sale.” (Pedro, 34 años, vendedor de uniformes y chalecos para la seguridad privada en el mercado informal de Paruro).

Así, los precios de las armas ilegales oscilan entre el 50% y 80% de su precio en el mercado legal (es posible encontrar precios más bajos en porcentaje cuando las armas están deterioradas, cuando son viejas o cuando tienen reparaciones evidentes). La sumatoria de precios es simple, pues si hay más intermediarios se eleva el costo final y en este mercado es posible reconocer al menos tres intermediaciones (el vendedor final, el proveedor final, y el proveedor inicial, además del costo intrínseco del arma). Son armas ilegales, pero costosas respecto del precio formal, pero también costosas para la precaria economía de la delincuencia común y del ciudadano promedio, puesto que una pistola que cuesta en promedio US\$1000, cuesta al menos la mitad en el mercado informal (lo que sigue siendo un precio inasequible para la mayor parte). El precio de un revolver de relativo bajo costo (US\$400) sigue representando un precio alto para muchas de las economías domésticas, incluso de los delincuentes (Mujica, 2008). Asimismo, las armas nuevas de bajo costo y calidad que llegaron de Argentina y México desde mediados del 2006 no han ingresado con

facilidad al circuito informal, debido a su bajo costo y a la poca calidad, por lo que el precio final de venta siempre sería muy poco respecto al riesgo de vender un arma.

“no esas no, las [marca del arma argentina], esos fierros han venido fallados, no valen nada [...] si cuestan 400 lucas (nuevos soles) en tienda, acá no valen nada, porque además si llegan ya están fallados, son chatarra.” (Enrique, 29 años, vendedor de autopartes robadas y piezas de armas antiguas en el mercado de Paruro)

“No duran nada, son malasas, se revienta el cañón [...] o sea se cuarteas y ya no sirve para nada [...] por el precio no sale a cuenta revender porque no hay ganancia y el riesgo es igual, aquí nadie te vende eso.” (Hugo, 43 años, vendedor de maquinaria de soldadura y armas fragmentadas en el mercado de Leticia)

Aun cuando el mercado es precario, caro e irregular existen armas en él y es necesario saber de dónde vienen. Algunas hipótesis se han tejido alrededor. La hipótesis del “contrabando internacional”, y la hipótesis del “narcotráfico y el narco-terrorismo” son dos de las más recurrentes. Sin embargo, el crimen urbano y sus mercados ilegales no han implicado una invasión sistemática de armas, por lo que las hipótesis anteriores no parecen tener consistencia. En efecto, no hay prueba en la década anterior de una lógica sistemática de contrabando internacional de armas de fuego a gran escala para el crimen urbano. Esto se debe no solamente a la distancia de traslado del contrabando irregular, sino al tipo tradicional de contrabando fronterizo en el Perú y sus límites (Aguas Verdes, Leticia, Tacna y Desaguadero) concentrados en objetos diversos (ropa, baterías, alimentos, alcohol, drogas al menudeo, autopartes, teléfonos, etcétera), pero en donde las armas de fuego no son ni han sido un producto regular. Asimismo, el costo que implicaría el traslado de productos que no son falsificados, cuyo precio original (incluso en los mercados internacionales) sigue siendo costoso, agregaría al precio el tiempo, riesgo e intermediarios que implica una cadena de contrabando, lo que haría inviable una venta al menudeo fruto del contrabando de armas inter fronterizo, al menos cuando se trata de lotes pequeños. Tampoco hay prueba del ingreso de un lote importante de armas ilegales y el contrabando que se ha detectado es más de salida (de Perú a Colombia y a Ecuador) que de entrada (Conatraf, 2010; 2008).

El Perú tampoco es destino de grandes ventas internacionales de armas financiadas por agentes ilegales. Por ejemplo, en América Central el fenómeno parece concentrarse en este punto, pues el crimen organizado local, parece estar financiado por el narcotráfico (Cruz Roja, 2006; Amnesty International, 2005; Coss, 2005). En cambio en el Perú no hay ejércitos urbanos, no hay pandillas con potencia de fuego y las zonas de conflicto por narcotráfico están geográficamente lejos de las ciudades importantes y en especial de Lima. Incluso si es que pudiera probarse que hay armas que llegan para los narcoterroristas de las zonas cocaleras, es muy difícil pensar que se trata de un espacio de comercio regular o de abastecimiento para el crimen urbano organizado o la delincuencia común. Además, los datos de las instituciones oficiales muestran que no hay un mercado ilegal al mayoreo de contrabando de armas de fuego, ni grandes lotes (Conatraf, 2010; 2008; Unlirc, 2010a).

Así la hipótesis “narcotráfico/narcoterrorismo” no parece ser la más viable para explicar las armas ilegales, pues de acuerdo a la información de la Policía, las armas de estas organizaciones no implican arsenales considerables y muchas de ellas son producto del robo a las propias fuerzas del orden. Por ejemplo, entre el 2006 y el 2009, se reportó el robo de armas utilizadas luego por el narcotráfico y el terrorismo (fusiles de guerra AK-47 y FAL). Pero, se trata de pocas decenas de unidades (Policía Nacional del Perú, 2010: 45-46).

El mercado ilegal que abastece al crimen urbano de Lima no se nutre del contrabando internacional ni de las armas del narcoterrorismo, pues su escaso stock y altos precios, no implican un mercado que puedan competir con el mercado legal. *El mercado ilegal se nutre del mercado de armas que ingresan por la vía legal.* Así, la mayor parte de armas ingresa

por vía legal, armas que son declaradas perdidas o robadas por los civiles, personal de las fuerzas del orden, y personal de la seguridad privada componen el principal canal de abastecimiento de las armas ilegales; de aquellas que son vendidas o alquiladas por las fuerzas policiales, y aquellas que recirculan en el circuito ilegal desde los años ochenta

Hay una situación particular: hay mayor ingreso de armas legales al país, pero las armas siguen siendo costosas en el mercado legal, inasequibles para el consumidor regular y para la precaria economía de la delincuencia común. Esto ha generado una ampliación de la demanda de armas a costos más bajos, pero no necesariamente un aumento de los disparos y las muertes. Esto se correlaciona con ciertos elementos del fenómeno: un ingreso considerable de armas baratas de baja calidad, en las que se busca ahorrar el disparo; muchas armas de imitación (réplicas, juguetes) que se han expandido con facilidad en los últimos años (ello explica una porción de los robos con armas de fuego sin disparos); la ausencia de hechizas debido al precio, precariedad y la calidad del arma (lo que abona en la idea de una expansión limitada de las armas de fuego). *No todas las armas que se utilizan en la delincuencia son para disparar.*

Pero hay un mercado de armas reales, armas ilegales que, sin embargo, son costosas respecto al mercado formal, de difícil acceso, en un mercado precario de stock irregular y sin arsenal estable. Ello explica otra parte del fenómeno, pues acceder a un arma no es un trámite fácil y requiere una logística y contactos especializados. Las armas de fuego son un bien escaso, caro y peligroso, su uso es restringido y aunque no sea un argumento recurrente, es posible indicar que no se usan de manera sistemática en el crimen urbano (aunque los discursos mediáticos digan lo contrario). La maximización del uso del arma como elemento de amedrentamiento marcha de la mano con la minimización de los disparos que se hacen y al costo de mantenimiento que implican. *Pero aun así disparan, matan y hieren.* Una porción de estas armas se utilizan para los delitos, y aun queda por determinar de dónde vienen.

5. El origen de las armas de fuego usadas en el crimen urbano

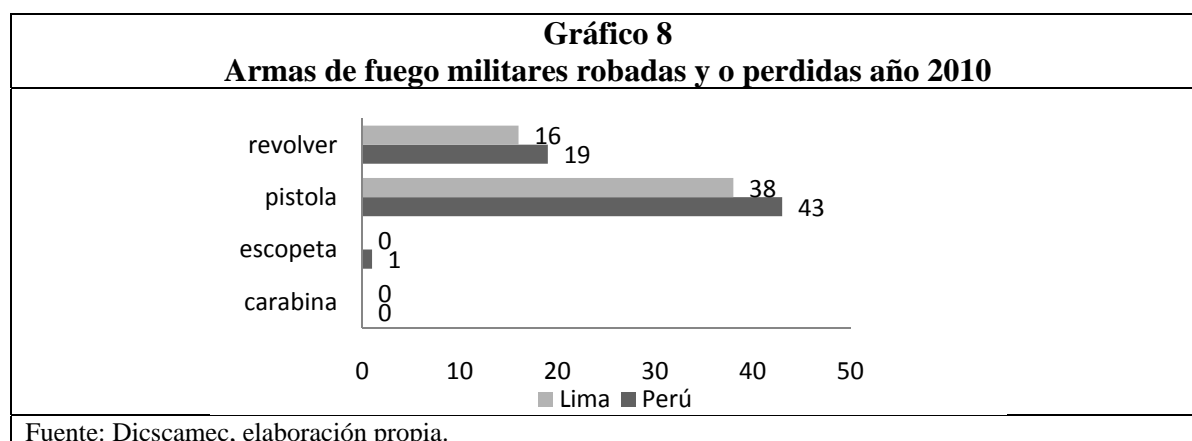
El origen de las armas ilegales en el mercado informal tiene diversas fuentes. Sin embargo, estas están lejos de aquellas de las que regularmente se piensan. Como hemos indicado, ni la importación ni el tráfico y contrabando internacional ni la venta del narcotráfico son las fuentes principales. Pero tampoco lo son las armas que pertenecen a la Policía o a las Fuerzas Armadas. En efecto, la seguridad y los protocolos de control de armas en aquellas instituciones no son fáciles de quebrantar, y las sanciones son considerablemente duras para quien pierde (o vende) un arma oficial.

El protocolo de uso de armas, almacenamiento y cuidado de la Policía Nacional está contenido en el Manual de Derecho Humanos aplicados a la función policial (aprobado por la Resolución Ministerial N°1452-2006-IN del 31 de mayo del 2006). En la segunda parte del manual, capítulo I, Inciso C sobre manejo de equipo, sección 3 sobre armas de fuego, se establecen los procedimientos a seguir. Son solamente reconocidas armas de uso oficial de la Policía el revólver calibre 38" de bala de plomo, y la pistola calibre 9mm de proyectil encamisetado. Y son reconocidas como armas reglamentarias de largo alcance aquella que emplean como munición el calibre 5.56x31, 7.62x39 y 7.62x51 (ver: Policía Nacional del Perú, 2006). En el caso de las Fuerzas Armadas los protocolos de uso y mantenimiento de armas se deben encontrar en las guía de formación de la escuela de oficiales y sub-oficiales. Sin embargo, las condiciones de utilización son similares a las ya enunciadas.

Más allá de hermetismo de la Policía o de las Fuerzas Armadas cuando se registra un caso de robo de material bélico dentro de sus instituciones, los casos no son numéricamente considerables, y aparece apenas un puñado registrado en los últimos años por la prensa (La República 2006; 2007a; 2007b; La Libertad 2007; La Primera 2010). El arsenal de la Policía Nacional estaba compuesto por 80,273 armas de fuego hasta diciembre del 2010 (aunque las estimaciones para el 2011 calculan 110 mil), según lo declarado por las propias fuerzas policiales de las cuales 41% eran pistolas de uso oficial, 31% fusiles y 24% revólveres (Policía Nacional del Perú, 2010).

Respecto de las Fuerzas Armadas, no se poseen datos precisos en cuanto al tipo de armamento que cada una posee. Sin embargo, estimaciones del 2009 señalan que las Fuerzas Armadas poseían alrededor de 215,000 armas. De este arsenal, el Ejército posee el 74% del total (159,000 armas pequeñas), la Marina 10% (22,000), la Fuerza Aérea 9% (19,000) y los Comités de Autodefensa 7% (15,000) (Karp, 2007).

El volumen de armas perdidas o robadas a las fuerzas del orden es escaso en comparación al arsenal y a las armas que circulan el mercado ilegal. El argumento que indica que las armas del mercado ilegal provienen de las armas robadas de la Policía y las Fuerzas Armadas no es necesariamente preciso. Si bien existen elementos para pensar que aquellas ingresan al mercado ilegal, es también posible pensar que no es un número importante.



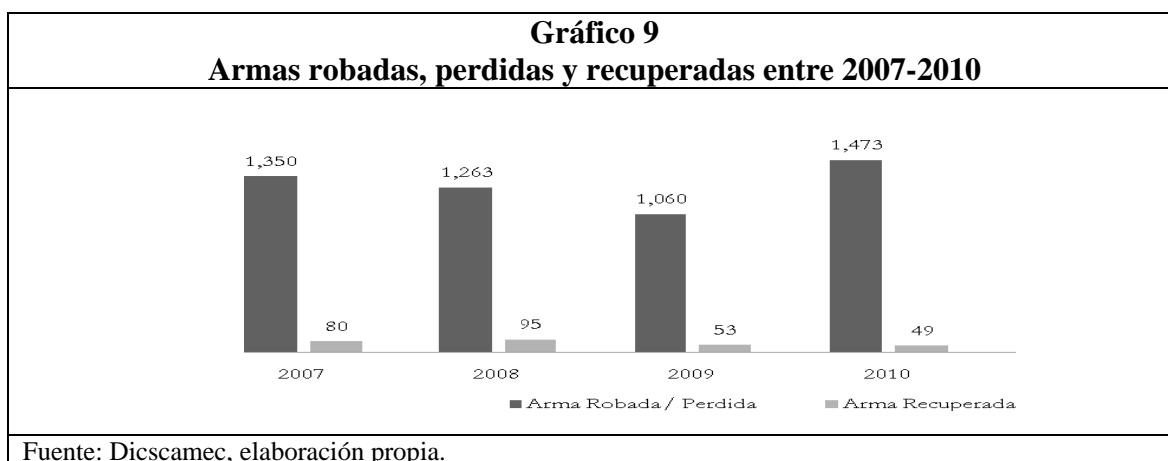
Por lo tanto, los niveles de seguridad y protocolos de uso de armas y munición de la Policía y de las Fuerzas Armadas, el escaso número de denuncias y reportes oficiales y periodísticos sobre armas perdidas o robadas, permiten pensar que esta no es una hipótesis razonable para explicar la estructura del mercado informal.

“Los tombos [policías] nunca venden sus armas, ese es un cuento de la gente, lo que sí hacen es que las que te decomisan te las venden de nuevo [...]. Pregúntale a los internos de robo agravado de dónde salen las armas y nunca vas a encontrar arma de policía [...], son las que ellos te revenden.” (Juan, 34 años, Asuntos Internos del Sistema Penitenciario)

“Sobre todo las armas que capturan, las requisadas, pero no venden las propias armas. Es muy difícil que eso suceda, porque las sanciones son muy severas [...], tampoco pueden sacar armas así no más de armería, las municiones están contadas [...] eso sí, las que son de requisa se ponen de nuevo en circulación, esas no se declaran.” (Luis, 46 años, Coronel de la Policía Nacional)

“Nada, eso no es así, los Policías no vienen a ofrecer armas así como así, es mentira [...] a veces lo que hacen algunos es vender a alguien, su contacto, que luego informa que tiene el fierro y tú ya sabes que si vienen a preguntar, hay fierro para ofrecer.” (Daniel, 38 años, vendedor de autopartes robadas en el mercado informal de Paruro)

Las armas ilegales tienen un origen diferente. Se trata de armas que i) circulan de las que son perdidas, robadas o vendidas al mercado informal de los civiles y de la seguridad privada; ii) circulan en el precario mercado informal de venta individual de aquellas armas cuya licencia no ha sido renovada; iii) recirculan en las requisas de la policía (*sin contar las que los delincuentes adquieren por compras legales*). Se trata de un circuito pequeño, pero de alta movilidad de rotación de armas (un stock limitado e inestable). Las denuncias por robo o pérdida de armas reportadas ante la Dicscamec implican un número considerablemente mayor al que registran las Fuerzas Armadas y Policiales. Cada año, desde el 2007, más de 1200 armas de fuego entran al mercado informal por pérdida o robo, y solamente unas pocas son recuperadas. Así, solo entre el 2007 y el 2010 un total de 5146 armas (la mayor parte civiles y de seguridad privada) entraron por esta vía al mercado informal, y solamente 277 fueron recuperadas.



Es una evidencia entonces, que hay un contingente grande de armas que entran legalmente al país, que son compradas a través de procedimientos legales y que, robadas o perdidas (o simplemente declaradas así) salen del circuito formal y se incorporan al circuito informal. Pero ¿por qué un civil que compra un arma la revendería al mercado informal si el precio de reventa es menor? En muchos casos se trata de i) *un robo* en el que el arma sustraída es vendida al mercado ilegal al menudeo; ii) las fuerzas de la *seguridad privada* que venden las armas que se les asignan y las declaran perdidas o robadas, pues en estos casos el dinero de la reventa del arma es mayor incluso al del salario que reciben y, en el peor de los casos, se les castiga con el despido de la empresa de seguridad. En pocas ocasiones iii) el *civil revende* el arma. Finalmente, hay otro grupo de armas que nunca son declaradas perdidas o robadas, pero que iv) ingresan al circuito ilegal (irregular) cuando *no se renueva la licencia*. En estos casos son muchas las armas que quedan sin licencia y es posible indicar que muchas de ellas entran al mercado informal (lo que además explica que en muchos casos los delincuentes compren armas en las tiendas legales). Es decir, es la vía de las armas civiles la que nutre el mercado informal de armas de fuego en Lima.

“casi todas son de los robos [...] te roban tu casa y ahí encuentran un fierro y de ahí lo consiguen, te roban en la calle y te quitan tu fierro, o también de los guachimanes [vigilantes privados] que las venden o que dicen que se las roban.” (Carlos, 36 años, vendedor de objetos de soldadura robados en el mercado informal de las Paruro)

“De los civiles, los civiles son los que venden, los que les roban, los que tienen su fierro que compran por la legal, pero de ahí cuando el choro te roba, te roba también la máquina y de ahí va para la venta ilegal [...] son robados, pero no de la Policía, ni del Ejército, sino del civil.” (Edgardo, 45 años, Comandante de la Policía, Investigación Criminal)

“Más que todo de los robos, o de los guachimanes [vigilantes] que venden por unidad y tienes de donde comprar. Si no, es difícil, no es fácil conseguir un fierro, más que buscar, te ofrecen para que tu lo coloques.” (Román, 31 años, vendedor de armas fragmentadas e imitaciones en el mercado informal de Las Malvinas)

Pero hay una fuente más. La Policía difícilmente vende o alquila las armas de reglamento y las armas de uso oficial debido, como hemos indicado, al estrecho control, los altos castigos y la eficiencia de los protocolos de control de armas oficiales. Sin embargo, existen elementos que indican que son las armas de requisas y decomisos que no llegan a las armerías de la Policía Nacional ni son declaradas oficialmente como decomisadas, las que recirculan en los mercados ilegales de armas de fuego. En las intervenciones policiales, hay un contingente de armas que no ingresan a las armerías, y que regresan al mercado ilegal para lubricar el pequeño y limitado circuito de comercio. Pero no cualquier arma ingresa en esta dinámica, pues las armas largas (ametralladoras ligeras, subametralladoras, rifles y fusiles) no ingresan al mercado ilegal (pues son más fáciles de rastrear) y son llevadas a las armerías oficiales. Son las pistolas y revólveres decomisados y no declarados los que reingresan al mercado ilegal y permiten reforzar la idea de un mercado pequeño, de stock limitado y de oferta precaria.

“Claro, si ellos [los policías] mismos venden los fierros que quitan. No es que vendan sus fierros, porque les cae sanción, sino que las que se llevan de los operativos, no las declaran y esas son las que vuelven a circular [...] por eso son viejas, usadas ¿Cuándo encuentras un fierro nuevo? Nunca pues, es raro, porque son las mismas que dan la vuelta y dan vueltas.” (Julio, 38 años, ex interno)

“Es como un ruleteo, entran y salen, las decomisan, no las declaran, las vuelven a vender, incluso al mismo que agarraron con el arma. No es que el efectivo [policía] se busque un comprador, sino que se la vende al mismo que agarró y así se vuelve al ruleteo [...] otras veces la coloca con alguien que busca fierros [...] así es como sobre todo sucede.” (Oscar, 45 años, Oficial Armero de la Policía)

Esto explica la penetración de las armas cortas en el mercado ilegal y su origen, pero no permite determinar aún el origen de las armas largas, pues estas no provienen de los civiles, no provienen de las requisas policiales, no provienen (en mayoría) de las armas perdidas y robadas. ¿De dónde provienen las armas largas utilizadas en el crimen urbano? Los asaltos a bancos son cometidos con armas largas, así como algunos secuestros: se trata de pocos delitos y el uso de las armas largas es restringido y muy poco frecuente, pero evidencia una situación específica del crimen urbano. Las armas largas (fusiles de asalto AK-47, HK-G3, FAL) i) no se encuentran en los mercados informales, restringidos a revólveres y pistolas; ii) no provienen de los civiles, que no tienen acceso a estar armas, y por lo tanto incluso las licencias no renovadas, las armas perdidas o robadas no pueden implicar armas largas; iii) no provienen del tráfico internacional que, como hemos visto, no es frecuente ni profundo.

Además hay que agregar algunas características específicas: por un lado, las armas largas de guerra son mucho más costosas que un arma corta y, por lo tanto, el precio está alejado de las economías de la delincuencia común (un rifle de asalto HK-G3 puede costar US\$1500 o US\$2000). Por otro lado, las armas largas requieren, a diferencia de las armas pequeñas cortas, un entrenamiento básico no solo para el disparo (que es lo más fácil de ejecutar), sino para el mantenimiento de arma. Este conocimiento, por rudimentario que parezca, implica un tipo de saber específico que no se obtiene sin un entrenamiento mínimo. Finalmente, el arma requiere munición para poder ser cargada y disparada, munición que no se puede conseguir con facilidad en el mercado ilegal, ni evidentemente en las tiendas formales, es un tipo de munición restringida, más cara y de difícil acceso.

Es evidente que estos crímenes y estas armas provienen de la única fuente posible que combina i) el acceso al arma larga en términos de accesibilidad y asequibilidad, ii) el acceso a la munición para estas armas, iii) el entrenamiento básico: miembros en retiro, de baja o en servicio de las Fuerzas Armadas o Policía. Ese argumento se refuerza cuando se evidencia que las armas largas utilizadas en el crimen urbano son sustancialmente las mismas que las que poseen las Fuerzas Armadas y la Policía: AK47, HK G-3 y FAL, no hay un arsenal diferente al oficial y su origen parece ser el mismo.

6. Conclusión: el mercado negro de armas de fuego en Lima urbana

El mercado ilegal de armas de fuego de Lima es un *mercado negro* (Mujica, 2008; Nowak, 1985), pues implica la acumulación de stock y la especulación de un recurso escaso, peligroso y de difícil acceso. Este mercado negro es producido por una condición particular de la dinámica comercial de las armas: la irregularidad del contrabando y del comercio internacional, la escasez relativa de las armas, los altos precios del mercado formal, el limitado tráfico interno de armas. Los especuladores del mercado informal no tienen establecimientos regulares para el comercio de armas y el stock no existe como un arsenal físico, sino como una posibilidad latente de comercio de estos objetos, regulados por una dinámica informal pero asociada a las políticas de control policial y militar del armamento: no se trafican en el mercado negro armas pequeñas largas, ni armas ligeras, ni armas pesadas, sino sustancialmente algunas pistolas y revólveres. *Es un mercado negro cuyo stock está compuesto por el residuo de aquel contingente de armas que sale del mercado formal y que ingresa al mercado informal a través de filtros sobre las armas de las requisas, de la venta irregular o de las que perdieron su licencia.*

La relación del mercado negro y el mercado formal de armas aparece como una relación de dependencia unidireccional: las armas ilegales dependen de aquellas que salen del mercado legal, nutren su stock de este mercado, regulan sus precios de acuerdo a los costos del mercado legal y también el límite de los productos que pueden ofrecer. Es una particularidad de los mercados informales peruanos de varios objetos, y en este caso de las armas de fuego, que la relación entre lo ilegal y lo legal no sea de antagonismo, sino de complementariedad (Mujica, 2011; 2008) o de dependencia. No es un mercado subterráneo (Goldberg & Karimov, 1992) de armas o un mercado paralelo (Tanzi, 1983), sino un mercado dependiente de la oferta del mercado y de sus propias reglas de juego.

La organización del mercado negro de armas pequeñas no está compuesta por comerciantes especializados, ni por traficantes del crimen internacional, sino por lógicas de complemento de las pequeñas y precarias economías informales. En estas dinámicas los comerciantes informales no venden solamente armas (de hecho casi no venden armas) sino otros productos y ocasionalmente, cuando el stock se muestra disponible, se vende armas de fuego o munición. No hay una lógica de robos especializados en armas de fuego a civiles, sino que en las dinámicas de “pesca” de los ladrones (robos sin objetivo predeterminado), en ocasiones se sustrae un arma de fuego (no son especialistas). La Policía y las Fuerzas Armadas no parecen tener tampoco una lógica de abasto de las armas del mercado ilegal de armas, sino que operan en dinámicas irregulares de compra venta de aquellos elementos residuales de las requisas y de los arsenales sin resguardo. *No hay profesionalización ni estabilidad ni dedicación a tiempo completo en el comercio ilegal de armas de fuego.*

Las características del mercado negro de armas de fuego genera un efecto de filtro en el acceso de la delincuencia común a las armas, pues el precio es relativamente alto, la oferta no es abierta, el stock es precario, y el acceso es restringido: la accesibilidad y la asequibilidad (Barrantes, 2006) de las armas restringen la abierta compra-venta de armas

ilegales. Ello explica que a pesar del aumento de armas de fuego no haya un aumento de la cantidad de muertes por armas de fuego, a lo que se agrega el comercio reciente armas baratas de corto tiempo de vida operativa y el crecimiento del mercado de armas de imitación. A pesar del crecimiento de la compra venta de armas, de las tiendas de armas, de la importación de armas, de las armas perdidas y robadas, el Perú sigue siendo uno de los países con menores tasas de homicidio doloso por arma de fuego de América Latina.

Esta situación permite explicar también *aquellos delitos cometidos con armas largas, pues en esos casos, debido a las características del mercado negro, los crímenes tienden a ser cometidos por personas que han estado o están vinculadas a las fuerzas armadas o policiales*, debido al tipo de entrenamiento necesario, al acceso y asequibilidad de ese tipo de armamento. La precaria economía de la delincuencia común en general (Mujica, 2008) y los altos costos de las armas ilegales, además del difícil acceso hacen que las armas largas sean objetos muy escasos o inexistentes en el stock del mercado negro limeño.

¿Cuál es la situación de las armas de fuego? Es un tipo de comercio ilegal cuyos productos son unidades de objetos que entran y salen e la dinámica informal, cuyos operadores no tienen un director de orquesta, sino más bien, la estructura de sistemas acéfalos (Mujica 2011; 2008; Tripp, 2001). Son dinámicas que no operan con un centro administrativo, con un coordinador territorial, pero que tienen circuitos más o menos comunes de ordenamiento e intercambio: nodos y conexiones que permiten reconocer la regularidad de un sistema, aun cuando los actores cambien y los núcleos no estén relacionados entre sí (Crozier & Friedberg, 1987). Esto da la sensación exterior de una red compleja y bien estructurada, con una forma piramidal, pero en la práctica aparece como un conjunto de células conectadas a las otras por tejidos ocasionales, que no operan en conjunto, que no se deben reciprocidad ni dependencia o subordinación. Pero eso no lo hace menos peligroso ni de menor importancia. Por el contrario, la dinámica acéfala de esta estructura y su relación con el mercado formal hacen que su soporte tenga la solidez del movimiento constante (Balandier, 1989; Clastres, 2001) y muestra *una dinámica de lo ilegal, del crimen y de la violencia que se sostiene en la propia demanda de seguridad ciudadana*.

¿De dónde salen las armas usadas en los crímenes en Lima? De las tiendas legales, de la importación legal y del aumento de armas formalmente vendidas (porque muchas son robadas y revendidas en el mercado negro, porque son revendidas directamente por sus compradores originales, o porque contra lo que se piensa, la delincuencia compra en las tiendas formales, sobre todo las armas baratas de las recientes importaciones).

La prensa, los discursos y la imaginación sobre las armas de fuego y el crimen organizado, la percepción de inseguridad y la difusión del miedo han generado que el mercado formal de armas aumente, que el comercio crezca y que la población civil adquiera más armas para aplacar el miedo o para “defenderse” de la inseguridad. La paradoja es que en la práctica, al existir una dependencia parasitaria del mercado negro respecto al mercado formal de armas, esta tendencia a la adquisición de armas civiles termina alimentando el mercado ilegal y generando una condición de riesgo latente. Finalmente, más allá de la cantidad de disparos, las balas hieren y matan personas.

Bibliografía

Amnistía Internacional 2005 *Hazardous Ventures: US Arms Transfers During the ‘War on Terror*. *Amnesty International Annual Report* en: <[http://web.amnesty.org/report_2003 /Uga-summary-eng](http://web.amnesty.org/report_2003/Uga-summary-eng)>acceso 10 de marzo de 2011.

Amnistía Internacional 2003 *Vidas destrozadas: la necesidad de un control estricto del comercio internacional de armas* (Hackney: Colibri Press).

Azevedo, Élide; Stela Nazareth; Fernando de Souza; Luciano Barrios; Michelle da Silva; Thais Pereira & Cristiane Stefenon 2008 “Mortalidade por homicídios em Município da Região Sul do Brasil, 1996 a 2005” en: *Revista Brasileira de Epidemiologia*, volumen 11, número 3, pp. 431-441.

Balandier, Georges 1989 *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales* (Barcelona: Gedisa).

Barrantes, Roxana 2006 *Asequibilidad de los servicios en América Latina* (Lima: Dirsi).

Basombrío, Carlos 2007 *Delito e inseguridad ciudadana: Lima y otras ciudades del Perú comparadas con América Latina* (Lima: Instituto de Defensa Legal).

Basombrío, Carlos 2004 “¿Municipalizar la Policía?” en Basombrío, Carlos & Gino Costa *Manejo y gestión del orden y la seguridad. De la reforma al inmovilismo* (Lima: Instituto de Defensa Legal), pp. 34-37.

Cardona, Doris; Enrique Peláez; Tirza Aidar; Bruno Ribotta; & María Franci Álvarez 2008 “Mortalidad por causas externas en tres ciudades latinoamericanas: Córdoba (Argentina), Campinas (Brasil) y Medellín (Colombia) 1980-2005” en: *Revista Brasileña de Estadística y Población* (Volumen 25, número 2, pp. 335-352).

Ciudad Nuestra, 2011 *Resultados de la encuesta de victimización en el Perú* (Lima: Ciudad Nuestra)

Clastres, Pierre 2001 *Investigaciones en antropología política* (Barcelona: Gedisa)

Conatraf 2010 *Informe Nacional sobre la Implementación del Programa de Acción 2001 de las Naciones Unidas para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos del período 2008-2009* (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores).

Conatraf 2008 *Informe Nacional sobre la Implementación del Programa de Acción 2001 de las Naciones Unidas para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos del período 2006-2007* (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores).

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 2008 *Armas pequeñas. Informe del Secretario General del Consejo de Seguridad* en <<http://www.un.org/spanish/docs/report08/repl08.htm>> acceso 10 de septiembre de 2011.

Coss, Magda 2005 *Armas Pequeñas y ligeras: Caso México* (México D.F: Oxfam Internacional).

Costa, Gino & Carlos Basombrío 2004 *Liderazgo civil en el Ministerio del Interior. Testimonio de una (experiencia de reforma policial y gestión democrática de la seguridad en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).

Costa, Gino & Carlos Romero 2010 *¿Quién la hace en seguridad ciudadana?* (Lima: Ciudad Nuestra).

Costa, Gino & Carlos Romero 2007 *Armas pequeñas y livianas. Una grave amenaza para la seguridad hemisférica. El caso peruano* en Stella Saenz (ed.) 2007 *Armas pequeñas y livianas. Una amenaza a la seguridad hemisférica* (San José: 2007) pp. 373-389.

Costa, Gino; Enrique Yépez & Carlos Romero 2008 *La percepción de los alcaldes y los jefes policiales sobre los comités de seguridad ciudadana de Lima Metropolitana* (Lima: Ciudad Nuestra).

Costa, Gino; Juan Briceño & Carlos Romero 2008 *La Policía que Lima necesita* (Lima: Ciudad Nuestra).

Crozier, Michel & Erhard Friedberg 1987 *El actor y el sistema* (México D.F.: Alianza Editorial).

Cruz Roja 2006 *Estrategia Regional de Prevención de la Violencia: Centroamérica, México y Caribe* (Madrid: CYAN).

Dammert, Lucía 2010 “Violencias crimen e inseguridad en América Latina. desafíos para la democracia” en: Lucía Dammert (ed.) *Violencia e inseguridad ciudadana en las Américas* (Lima: Ediciones El Virrey) pp. 189-223.

Departamento de Estado 2010 *Under Secretary for Arms Control and International Security* en: <<http://www.state.gov/t/>> acceso 15 de septiembre de 2011.

Devida 2009 *Estrategia nacional de lucha contra las drogas 2007-2011* (Lima: Devida)

Dicscamec 2010 *Estadísticas de la Dicscamec* en <<http://www.dicscamec.gob.pe/index.html>> acceso 15 de septiembre de 2011.

Dreyfus, Pablo & Antonio Rangel 2006 *Vecindario bajo observación: Un estudio de las transferencias grises de armas pequeñas y munición en las fronteras de Brasil con Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina* (Río de Janeiro: Viva Río).

El Comercio 2010 (Lima) “Dos presuntos delincuentes murieron tras balacera en el centro de Lima” de junio.

Elgueta Raúl & Liza Zúñiga 2006 *Armas pequeñas y livianas ¿una amenaza para la seguridad hemisférica? El caso de Chile* (Santiago de Chile:FLACSO Chile).

García, Jaime & Jaime Antezana 2010 *Serie de amenazas a la seguridad: El narcotráfico. Estudio comparativo de la lucha antidroga en Perú y Colombia: la situación de la coca y la cocaína* (Lima: IDEI).

Gillis, Melissa 2009 *Disarmament. A basic guide* (New York: United Nations)

Golbderg, Linda & Ildar Karimov 1992 *Black Markets* (New York: NYU).

Gushiken, Alfonso; Gino Costa, Carlos Romero & Catherine Privat 2010 *¿Quiénes son asesinados en Lima? ¿Cómo, cuándo y por qué?*(Lima: Ciudad Nuestra).

IANSA 2006 *Reviewing Action on Small Arms 2006: Assessing the first five years of the UN Programme of Action*(New York: International Action Network on Small Arms and the Biting the Bullet project).

Jackson, Thomas 2005 *Global Gun Deaths. NISAT Firearm Mortality Database 2005*.(Oslo: Norwegian Initiative on Small Arms Transfers).

Karp, Aaron 2007 *Completing the count: Civilian firearms. Small Arms Survey: Guns and the City* (Cambridge: Cambridge University Press)

Karp, Aaron 2006 *Trickle and Torrent: State stockpiles* (Oxford: Oxford University Press).

La Primera 2010 (Lima) “Tiempos sangrientos: lucha contra el tráfico ilegal de armas” 16 de abril.

La Libertad 2007 (Lima) “Robo de armas de militares” 3 de abril.

La República 2010 (Lima) “Guerra de pandillas en el Callao” 9 de julio.

La República 2009 (Lima) “Recuperan armas robadas” 20 de septiembre.

La República 2007a (Lima) “Mafiosos peruanos roban armas de cuarteles militares para venderlas a terroristas” 3 de abril.

La República 2007b (Lima) “Militares robaban armas” 12 de septiembre.

Marsh, Nicholas 2010 *Database of Authorised Transfers of Small Arms and Light weapons*(Oslo: Norwegian Initiative on Small Arms Transfers).

Mujica, Jaris 2011 *Micropolíticas de la corrupción. Redes de poder y corrupción en el Palacio de Justicia* (Lima: Asamblea Nacional de Rectores).

Mujica, Jaris 2008 *El mercado negro (y las estrategias informales de acceso a la telefonía Móvil)* (Lima: IEP)

Naciones Unidas 2009 *Towards an Arms Trade Treaty: Establishing common international standards for the import, export and transfer of conventional arms. UN Resolution A/RES/64/48* (New York: United Nations General Assembly).

Naciones Unidas 2005 *Report of the Open-ended Working Group to Negotiate an International Instrument to Enable States to Identify and Trace, in a Timely and Reliable Manner, Illicit Small Arms and Light Weapons (A/60/88)* en: <[http://www.un.org/events/smallarms2006/pdf/A.60.88%20\(E\).pdf](http://www.un.org/events/smallarms2006/pdf/A.60.88%20(E).pdf)> acceso 10 de septiembre de 2011.

Naciones Unidas 1999 “Analysis of Country Responses” En: Naciones Unidas *Study on Firearm regulation* (Vienna: UN Crime Prevention and Criminal Justice Division).

Novak, Fabian 2011 *Lucha contra el narcotráfico en el Perú* (Lima: IDEI)

Nowak, Michael 1985 *Los mercados negros de divisas* (Washington: FMI-BM)

Observatorio de la Criminalidad 2010 *Estadísticas del Observatorio de la criminalidad del Ministerio Público* en <<http://www.mpfm.gob.pe/>> acceso 11 de septiembre de 2011.

OEA 2011 *Informe sobre seguridad ciudadana* (Washington D.C.: OEA)

OEA 1997 *Inter-American Convention against the Illicit Manufacturing of and Trafficking in Firearms, Explosives, Ammunition and Other Related Materials (CIFTA)* (Washington D.C.: Organization of American States).

Otamendi, María Alejandra 2004 *Armas en la mira. Un estudio sobre las actitudes hacia las armas de fuego.* (Buenos Aires: Asociación para las Políticas Públicas).

Perú21 2010 (Lima) “Fundirán ocho mil armas de fuego” 5 de junio

Petrini, Benjamin 2011 *Latin America and the Caribbean, 1995-2008, Total Recorded Intentional Homicide* (Washington D.C.: World Bank).

Policía Nacional del Perú 2010 *Anuario estadístico de la policía Nacional del Perú* en <<http://www.pnp.gob.pe/anuario.html>> acceso 15 de septiembre de 2011.

Policía Nacional del Perú 2006 *Manual de Derecho Humanos aplicados a la función policial* (Lima: Ministerio del Interior).

Saenz, Stella 2007 “Introducción” en: Stella Saenz (ed.) 2007 *Armas pequeñas y livianas. Una amenaza a la seguridad hemisférica* (San José: 2007) pp. 13-31

Small Arms Survey 2007 *Unfinished business* (New York: Graduate Institute of International Studies, Oxford University Press).

Tanzi, Vito 1983 *Desarrollo y finanzas* (New York: FMI).

Tripp, Aili 2001 *Non-formal institutions* (New York: Naciones Unidas).

Unlirec2010a *Curso interinstitucional de capacitación para la lucha contra el tráfico ilícito de armas de fuego* (Lima: Unlirec).

Unlirec 2010b *Normas e instrumentos legales para el control de armas de fuego* (Lima: Unlirec)

Unlirec 2004 *Small Arms Survey 2004: right at risk* (Oxford: Oxford University Press)

UNODC 2010 *Informe mundial sobre drogas* (Lima: UNODC)

UNODC 2006 *Reported Overall Homicide Numbers and Rates per 100,000 Population for 64 Countries* (Vienna: United Nations Office on Drugs and Crime).

UNODC 2005 *Recorded Homicide and Firearm Homicide in 53 Countries, Completed or Attempted* (Vienna: United Nations Office on Drugs and Crime).